

Ministerio ADVENTISTA

◆ Lo que piensan
nuestros hijos

◆ La tarea más
importante

Julio - Agosto 2001



**El futuro
será mejor**



La preservación del don de profecía

Zinaldo A. Santos.

Contenido

- 2 **La preservación del don de profecía**
Zinaldo A. Santos
- 3 **“Regresaría con gusto”**
Marcio Dias Guarda
- 6 **Lo que piensan nuestros hijos**
Evelyn Nagel
- 8 **Cuando se traslada a un pastor**
Lidio Vargas Riquelme
- 11 **La otra cara de las deudas**
Elcias Camargo
- 13 **Adán y Cristo**
Wilson Borba
- 17 **Cómo entender a Elena de White**
Alberto R. Timm
- 22 **Vida total**
Marco Antonio Huaco Benancio
- 24 **La tarea más importante**
Elvio R. H. Soto
- 27 **El desafío de los distritos grandes**
Saviour Chimfwembe
- 29 **El futuro será mejor**
José Cándido Bessa (h)
- 32 **Integración**
Alejandro Bullón

Director:
Werner Mayr

Traductor:
Gastón Clouzet

Consejeros:
Alejandro Bullón, Jonás Arrais

Colaboradores especiales:
James Cress, Wilmore Eva, Julia Norcott

Diagramadora:
Ivonne Lechner

Año 49 - N° 290 / JULIO-AGOSTO 2001
FOTO DE TAPA: COREL STOCK

Entre los dones del Espíritu Santo se encuentra el de profecía. Y, de acuerdo con el Apocalipsis (12:17; 19:10), es una característica de la iglesia remanente. Como adventistas del séptimo día aceptamos el hecho de que este don se ha manifestado por medio del ministerio de Elena de White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una fuente permanente de verdad, y le proporcionan consuelo, orientación, instrucción y corrección a la iglesia. Además, ensalzan la Biblia como la norma por medio de la cual se debe probar toda enseñanza y experiencia. De acuerdo con lo que ella misma escribió, “debemos recibir la Palabra de Dios como la autoridad suprema” (*Testimonies*, t. 6, p. 402). Y más aún: “Los testimonios no deben desvalorizar la Palabra de Dios, sino exaltarla, y atraer los ánimos hacia ella, para que pueda impresionar a todos con la maravillosa sencillez de la verdad” (*Ibíd.*, t. 4, p. 224).

En los últimos años los ataques más violentos se han dirigido contra este aspecto del adventismo. Por ignorancia o mala fe, los críticos no economizan sus acusaciones torcidas o falsas acerca del ministerio profético de Elena de White y la actitud de la Iglesia Adventista hacia ella. No sólo eso, si parafraseamos el discurso de Pablo a los

ancianos de Éfeso (Hech. 20:29, 30), podemos afirmar que las dificultades no son sólo externas. Tal vez al sucumbir a las presiones de afuera, algunos militantes de las filias denominacionales alimentan sus dudas respecto de este asunto y las exponen, situación acerca de la cual ya se nos advirtió: “El último engaño de Satanás consistirá en convertir el ministerio del Espíritu de Dios en algo ineficaz. ‘Sin profecía el pueblo se desenfrena’ (Prov. 29:18). Satanás trabajará ingeniosamente, con métodos distintos e instrumentos diferentes, para desarraigar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 89).

Luchar en defensa de la verdad bíblica es un deber sagrado de todo siervo de Dios. Pero, a menos que encuentre una respuesta a sus interrogantes, no podrá hacer frente con éxito a las críticas y las acusaciones de los que no tienen fe en los escritos inspirados. Necesitamos estar comprometidos con el origen divino del ministerio profético de Elena de White, y estar preparados para enseñar el respecto.

Cuando analizamos ese ministerio y sus críticos —según el Dr. Alberto Timm—, tenemos que evitar concentrarnos “en aspectos periféricos”. En lugar de eso, debemos conocer la esencia de su mensaje y concentrarnos en él. Necesitamos comprender los grandes temas de ese mensaje y vivir de acuerdo con ellos. 

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1 604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*, escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—21071—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 80804	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

“Regresaría con gusto”



Marcio Dias Guarda

Encargado de multimedia en la Casa Publicadora Brasileña.



Melvin Northrup

Pastor jubilado, trabajó en el Brasil por varios años cumpliendo diversas responsabilidades.

Al viajar por el campo, ayudábamos en la predicación, en la organización interna de las iglesias y los grupos, actuábamos como consejeros, revisábamos las cuentas de tesorería, etc. También serví por algunos meses como pastor de la iglesia de Aerolandia, en Fortaleza. Después nos mudamos a Belén, y trabajé en la Unión del Norte del Brasil, en los mismos departamentos.

Regresar al campo misionero cuarenta años después de haber llegado a él, volver a visitar ciudades y lugares, y encontrarse con gente con la cual se trabajó, como asimismo con antiguos compañeros en el ministerio, es una experiencia rara. A fines del año pasado el pastor Melvin Northrup tuvo la oportunidad de viajar casi un mes por el Norte del Brasil y por San Pablo.

En esta entrevista, concedida a Marcio Dias Guarda, recuerda las condiciones del trabajo en esa época, y se emociona al verificar los resultados de la dedicación de los pioneros. El pastor Northrup actualmente está jubilado y vive en Lincoln, Nebraska, Estados Unidos, con su esposa Norma. Sus dos hijos, Cindy y Melvin, están casados y también viven en los Estados Unidos.

Ministerio: ¿Cuándo comenzó su trabajo y qué actividades desempeñó como misionero en el Brasil?

Pastor Northrup: Al aceptar el llamado para trabajar en la antigua Misión Costa Norte, en 1960, me encargaron la atención de los departamentos de Educación y Jóvenes. Además, como era la regla en ese tiempo, al viajar por el campo representaba a la administración de manera general. El presidente de la Misión era el pastor Walter de Souza Lima (a quien volví a ver ahora en Hortolandia, San Pablo). Nuestro territorio incluía los estados de Ceará, Piauí y Maranhão. Había relativa-

mente pocos adventistas, y los distritos pastorales eran muy extensos, llegando, en algunos casos, a abarcar un estado entero. Al viajar por el campo, ayudábamos en la predicación, en la organización interna de las iglesias y los grupos, actuábamos como consejeros, revisábamos las cuentas de tesorería, etc. También serví por algunos meses como pastor de la iglesia de Aerolandia, en Fortaleza. Después nos mudamos a Belén, y trabajé en la Unión del Norte del Brasil, en los mismos departamentos.

Ministerio: ¿Cuáles eran las condiciones de trabajo de un pastor adventista en el norte del Brasil hace cuarenta años?

Pastor Northrup: Los transportes y las comunicaciones eran primitivos en aquellos días. Tanto los obreros de la sede como los distritales tenían que ser expertos para andar a caballo y manejar carretas tiradas por bueyes y pequeñas embarcaciones. Con cierta frecuencia teníamos que viajar largas distancias a pie. Había pocos caminos, no había teléfonos y muy pocos receptores de radio. Yo tenía un receptor y tuve algunas experiencias interesantes con gente que no había visto nunca “una caja que hablaba”. En general, no teníamos cómo comunicarnos con la familia durante los viajes por el interior, que podían durar de tres a seis semanas. Déjeme destacar el hecho de que yo consideraba que esa tarea era una aventura para Cristo. Amaba y respetaba a esa

gente que sufría privaciones de toda clase y moría muy pronto. Yo tenía buena salud y la energía de un joven. Mi esposa y mis hijos también estaban plenamente comprometidos con la obra. Recuerdo que nuestra hija Cindy, con doce años de edad, vendió la bicicleta que recibió de los abuelos para poder acompañarme en uno de esos viajes por el interior. Uno de los mayores desafíos era la falta de dinero. Teníamos miembros fieles, pero muy pobres. La Misión operaba siempre en los límites de su capacidad financiera. Otro detalle que ilustra algo las condiciones de trabajo de aquel tiempo —que todavía pude recordar ahora con dos colegas, los pastores Olival Costa y Natán Araujo— era cuán difícil resultaba encontrar agua suficiente en algunas regiones durante las sequías para celebrar bautismos. Ahora recordamos, no sin cierto regocijo, cómo en algunos casos tuvimos que ejercer mucha creatividad para llevar a cabo un bautismo por inmersión en aguas sumamente escasas, cómo algunos candidatos tuvieron que arriesgar la vida en ese momento y cómo creíamos tener el derecho de suponer que un poco de barro no desluciría la celebración.

Ministerio: ¿Cuáles son los resultados positivos y negativos de los ocho años que usted pasó en el Brasil?

Pastor Northrup: Considero que mi ministerio en el Brasil fue una experiencia positiva y enriquecedora. Así como al llegar aquí la gente en general tenía paciencia con el extranjero que ignoraba ciertos hábitos, lo mismo sucedió al volver a la tierra natal después de haber adquirido ciertos hábitos aquí. Creo que aprendí mucho acerca de trabajar con gente diferente y respetar sinceramente sus puntos de vista. Sumergirse en otra cultura puede ser una bendición y una preciosa educación. Tuve la oportunidad de aprender a comunicarme razonablemente bien

en portugués, y ésa también es una herencia que estimo.

Ministerio: Parece que su regreso al Brasil, después de 32 años, sigue siendo fruto de una experiencia de mucho éxito de aquellos tiempos de misionero. ¿Nos puede decir algo al respecto?

Pastor Northrup: Esta visita me dio nuevas evidencias de cómo, al confiar plenamente en Dios, permitimos que él lleve a cabo lo que no podemos hacer y ni siquiera soñar por nosotros mismos. En estas décadas, después de regresar a mi patria, algunas veces me quedé pensando si realmente había hecho lo mejor posible en el Brasil. De repente, después de muchos años, tuve esta sorpresa maravillosa. Algunas personas, que eran bien jóvenes en la década del 60, se encontraron con nosotros y nos invitaron a hacer este viaje. Y pude verificar de qué manera el trabajo de esos pocos obreros se multiplicó gracias a las bendiciones de Dios. Nos dio el honor de ser sus representantes en un éxito mucho más grande de lo que cualquier mente humana podría imaginar. Creo que Cristo inspiró a la familia Pereira, de Belén de Pará, y a otras, para invitarme a regresar a este bello país, con el fin de ver a su pueblo vibrante, porque necesitaba aprender una lección de confianza: que yo pudiera recordar que la obra de Dios avanza maravillosamente porque seres humanos se ponen en

Creo que aprendí mucho acerca de trabajar con gente diferente y respetar sinceramente sus puntos de vista. Sumergirse en otra cultura puede ser una bendición y una preciosa educación.

sus manos y permiten que él haga todo por medio de ellos, pero con resultados que exceden infinitamente a sus esfuerzos.

Ministerio: ¿Cómo se sintió al regresar, al volver a ver a sus colegas en el ministerio y al visitar una vez más esas regiones?

Pastor Northrup: Ha sido una de las experiencias más emocionantes de mi vida. Pude volver a ver una buena cantidad de colegas y amigos de aquellos tiempos. También tuve la alegría de ver a los adventistas en una gran fiesta como lo fue la Casa Abierta en Tatuí. También fue muy agradable visitar varias iglesias. Un momento sumamente emocionante fue encontrar a algunos amigos que eran adolescentes en la década del 60, por quienes oré muchas veces sin saber lo que les estaba pasando. Ahora verifiqué que Dios hizo por ellos todo lo que yo no pude hacer. Confieso que derramé lágrimas al pensar en esos encuentros.

Ministerio: Por lo que sé, usted también aprovechó este viaje para hacer algunas investigaciones con respecto a un libro que está escribiendo.

Pastor Northrup: Así es. El relato del libro se basa en la vida de un verdadero pionero de Cristo en la Amazonia brasileña. Me refiero a Pedro Linhares, con quien tuve el privilegio de trabajar desde 1963 hasta 1968, es decir, tres años antes de su fallecimiento.

Ministerio: ¿Por qué está escribiendo un libro acerca de Pedro Linhares?

Pastor Northrup: En realidad, tengo dos objetivos. Primero, ilustrar la manera como Dios puede llevar a una persona egoísta y pecaminosa a los pies de la cruz. Segundo: mostrar también cómo es posible que Dios convierta a una persona ruda e iletrada en un obrero eficiente en su causa. El relato termina con el encuentro sorprendente del veterano obrero con uno de sus hijos, después de haber vivido cuarenta años con la idea de que todos habrían muerto repentinamente. Durante tres años le insistí al pastor Linhares para que me contara la historia de su juventud; con un poco de reticencia, por fin me dio detalles de la historia.

Ministerio: ¿De qué forma contribuyó este viaje a la redacción de este libro?

Pastor Northrup: La investigación fue importante para confirmar datos e informaciones. Comencé por la biblioteca de la Casa Publicadora Brasileira, y después visité el lugar, en Piauí, donde nació don Pedro y llegó a ser conocido, a comienzos de 1900, como “el Coronel Linhares”, donde ejercía dominio en toda una

hacienda de esa región. Tuve la oportunidad de entrevistar a una buena cantidad de personas que lo conocieron: parientes, colegas y amigos. También me relacioné con historiadores de la región y algunas personas cuyas familias residían cerca de su hacienda. Todo eso contribuyó a incrementar las referencias geográficas e históricas.

Ministerio: Sobre la base de su experiencia, qué consejo les daría a los que se están preparando para ser misioneros o desean serlo?

Pastor Northrup: Sobre la base de mis aciertos y errores, en primer lugar les diría: estén totalmente seguros de su relación con Cristo. En segundo lugar, verifiquen la firmeza de sus lazos familiares. Tercero, respeten las costumbres e ideas de la gente con la cual tienen que trabajar. Y, en cuarto lugar, traten de disfrutar de la aventura en vez de concentrar la atención en los inconvenientes.

Ministerio: Últimamente los dirigentes de la iglesia se están preocupando mucho por la gente que vive en lo que se ha dado en llamar “Ventana 10/40”. ¿Cómo se podría predicar el evangelio en las regiones comprendidas por esa ventana?

Pastor Northrup: Me parece que la obra en esas regiones exige una dosis adicional de paciencia y confianza en Cristo. Es importante que no nos olvidemos nunca de que Dios es capaz de hacer milagros. Una vez más, nuestra experiencia en el Brasil es una base para creerlo porque, en aquel tiempo, había pocos miembros, y hoy es el país con la más alta proporción de adventistas en el mundo. Me parece que una de las herramientas más eficaces que tenemos hoy para evangelizar esas regiones es la radio. La ventana 10/40 ciertamente es un gran desafío.

Ministerio: ¿Cómo vive un misionero jubilado?

Pastor Northrup: La aventura continúa. La alegría de vivir con Cristo es una experiencia que prosigue incluso después de la jubilación. He decidido dedicar mi tiempo al servicio voluntario en favor de mi familia; participo también de proyectos en la iglesia local y otros en la comunidad donde vivo. Es muy interesante poder repartirse en una docena de proyectos diferentes, sabiendo que tengo derecho a desistir de cualquiera de ellos en cualquier momento. Ésa es una de las ventajas de la jubilación. Si tuviera que decidir otra vez, haría lo posible por limar y enderezar algunas de las aristas más ásperas de mi carácter. Aparte de eso, no cambiaría nada, porque veo con claridad cómo nos ha conducido el Señor. Por supuesto, aceptaría ser misionero en el Brasil otra vez. Si pudiera vivir de nuevo, sí, aceptaría sin vacilación. Aún más después de haber verificado ahora, con satisfacción, cuántas bendiciones ha derramado Dios sobre el Brasil en los últimos años. 

Si tuviera que decidir otra vez, haría lo posible por limar y enderezar algunas de las aristas más ásperas de mi carácter. Aparte de eso, no cambiaría nada, porque veo con claridad cómo nos ha conducido el Señor. Por supuesto, aceptaría ser misionero en el Brasil otra vez. Si pudiera vivir de nuevo, sí, aceptaría sin vacilación. Aún más después de haber verificado ahora, con satisfacción, cuántas bendiciones ha derramado Dios sobre el Brasil en los últimos años.

Lo que piensan nuestros hijos



Evelyn Nagel

Coordinadora de AFAM y directora del Ministerio de la Mujer en la División Sudamericana.

Después de trabajar por más de treinta años para la iglesia, he oído algunas quejas de hijos de pastores y obreros que me han impresionado bastante.

No existe y nunca existirá un amor más grande por la especie humana que el de Cristo. Siempre que leo algo acerca del plan de redención quedo sensibilizada por las palabras que encontramos en *El Deseado de todas las gentes*, página 13, donde se nos dice que el plan de Dios “no fue una reflexión ulterior, formulada después de la caída de Adán. Fue una revelación ‘del misterio que por tiempos eternos fue guardado en silencio’ ”.

Más adelante leemos: “Éste fue un sacrificio voluntario. Jesús podría haber permanecido al lado del

Padre. Podría haber conservado la gloria del cielo y el homenaje de los ángeles... Pero prefirió devolver el cetro a las manos del Padre y bajar del trono del Universo, con el fin de traer luz a los que estaban en tinieblas y vida a los que perecían” (p. 14).

Al considerar ese amor tan grande, colaborar con la obra de Dios es un gran privilegio. Dedicar la vida a su servicio es participar de esa obra redentora.

Después de trabajar por más de treinta años para la iglesia, he oído algunas quejas de hijos de pastores y obreros que me han impresionado bastante. Por ese motivo, una carta que recibí de Lilian Becerra de Oliveira, que a continuación transcribo en su totalidad, contribuyó para que participara de una bella experiencia. Es una señora joven, hija de pastor, con dos hijos pequeños, que siempre irradia felicidad cuando participa de esta misión.

Dónde está la diferencia

“Los recuerdos de mi adolescencia me llevaron a pensar en las conversaciones que sostuve con mis amigas más allegadas. Puesto que éramos hijas de obreros adventistas, hablábamos acerca de nuestro futuro, de nuestras aspiraciones y del hogar que queríamos formar. Un día le pregunté a una de ellas: ‘¿Te casarías con un pastor o con un misionero que trabaja para la iglesia?’ Pocas se animaron con la idea. La mayoría respondió con un ‘no’ que

denotaba un profundo desagrado. ¿Cuál era la razón de ese sentimiento negativo?

“Como hija de pastor, más de una vez sufrí presiones sociales y momentos desagradables que por suerte no me dejaron marcada. Por el contrario, siempre tuve el deseo de casarme con un pastor. Ahora, al escribir, me siento totalmente realizada. Mi esposo es pastor a cargo de un distrito, y yo lo acompaño en su ministerio y lo apoyo en sus diferentes actividades; me siento completamente feliz al verificar que el sueño se convirtió en realidad. Nada me hace más feliz que ser esposa de pastor.

“Sin embargo hoy, como madre de una linda nena, a veces me pregunto cuál es la razón de esos sentimientos negativos de parte de algunos hijos de misioneros con respecto al servicio para la iglesia. ¿Será que nosotros, como padres, tenemos algo que ver con los pensamientos que se desarrollan en los corazones de los jóvenes en favor o en contra de Dios y de su iglesia? ¿Puedo hacer algo yo para que mi hija ame a Dios y a su iglesia como yo los amo?

“Me acuerdo de lo que mis padres hicieron por mí. ¿Hubo algo en la educación, en el diario vivir o en alguna costumbre familiar que produjo la diferencia?

“*Los cultos del hogar.* El sitio donde aprendí a amar y a respetar a Dios fue en los cultos del hogar, especialmente los de los viernes a la



puesta del sol. Mis padres hacían de ese culto un momento agradable. Era el instante cuando cada uno de nosotros se refería a las bendiciones recibidas durante la semana. Todos participábamos. Cantábamos, sonreíamos, estudiábamos y orábamos juntos. Era un momento solemne y, sin embargo, alegre. Me acuerdo de las lindas historias y también de las deliciosas cenas. Todo el sábado era un día feliz. Papá siempre reservaba tiempo para nosotros.

“La oración. No estoy pensando en la oración para pedir la bendición sobre los alimentos, ni en la oración de costumbre a la hora de los cultos. Me refiero a la oración de mis padres. Me produjeron una fuerte impresión acerca del cuidado y la protección de Dios. Desde pequeña me tocaba el corazón cuando por algún motivo abría la puerta del dormitorio de mis padres y los encontraba arrodillados, por la mañana y por la noche, y más todavía cuando oraban en voz alta. Fui testigo de la amistad de ellos con Dios.

“La devoción personal. Nunca me gustó levantarme muy temprano. Pero cuando eso sucedía, más de una vez vi por debajo de la puerta la luz encendida del escritorio. Podría ser que mi padre o mi madre estuvieran allí estudiando la Biblia. ¡Qué lección práctica para mi vida! No sólo mi padre estudiaba profundamente la Palabra de Dios; mi madre también tenía la costumbre de hacerlo. Hasta hoy ella no sólo cuida de la casa sino que trabaja afuera

para servir a la iglesia. Me pregunto cómo puede hacer todo eso.

“Las críticas. Acepto que los puntos mencionados más arriba deberían formar parte del estilo de vida de todo hogar adventista, pero hay un punto que, me parece, establece la diferencia. Como adulta, doy una mirada al pasado, y recuerdo situaciones y momentos que hubiesen justificado una queja o una crítica de parte de mis padres hacia la Organización y sus dirigentes. Nunca oí tal cosa. El ejemplo de lealtad de mis padres hacia la Organización y sus dirigentes, sin importar las circunstancias, quedó profundamente grabado en mi ser. Ciertamente hubo observaciones con respecto a las predicaciones, preocupaciones con respecto al salario y reacciones relativas a la forma de tratar de ciertos dirigentes. Pero cada comentario negativo evidentemente se limitó a sus conversaciones privadas y no los compartieron con nosotros. ¿Cómo podría yo amar a mi iglesia si mis padres no hubieran tenido ese cuidado en una edad en que no estábamos en condiciones de

entender esas cosas?

“Respuestas a los llamados. Como esposa de pastor, comienzo a comprender ahora que los llamados implican mudanzas, y que inevitablemente provocan trastornos grandes y pequeños en nuestra vida personal y profesional. En nuestra familia, para los hijos un llamado era un motivo de júbilo. Mi padre tuvo cuidado de inculcarnos la idea de que una mudanza era un llamado de Dios y no de los hombres. Nunca me enteré de que él deseaba ocupar un determinado cargo o de que hubiera rechazado un llamado. Admiro más a mis padres por haberlos acompañado y apoyado en esa convicción. De este modo, desde chica, aprendí que es Dios quien dirige nuestras vidas.

“Lo que acabo de decir no es necesariamente algo extraordinario. Son realidades sencillas, puestas en práctica día tras día en la vida de todos los que contribuyeron a establecer una diferencia en mi vida. Ciertamente es una gran diferencia que me hace muy feliz mientras sirvo a mi Dios a y mi iglesia”. 

Cuando se traslada a un pastor



Lidio Vargas Riquelme

Secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación Amazonas Central, Brasil.

Cuando se traslada a un pastor, la última impresión que da es la que queda. Son de vital importancia las actitudes que asume en la hora crucial de la salida de un distrito para ir a otro, de un departamento para un distrito o de una Asociación para una Unión, etc. El acto de vaciar los cajones, apagar las luces, cerrar la puerta del escritorio y de la casa, despedirse de los hermanos y los colegas, tomar el avión, el ómnibus o el auto y partir rumbo a nuevos desafíos y experiencias, todo eso sacude al pastor. Y para soportar esa tormenta de sentimientos, necesita una buena estructura emocional.

Al parafrasear la letra de una canción popular que aprendí en la infancia, podemos decir que "cuando un pastor sale de un distrito, deja un espacio vacío que no lo puede llenar la llegada de un nuevo ministro". La dificultad para llenar ese vacío depende más de cuán capaz sea el pastor saliente de dominar sus emociones, que de la capacidad profesional del pastor entrante.

Cuando se traslada a un pastor, la última impresión que da es la que queda. Son de vital importancia las actitudes que asume en la hora crucial de la salida de un distrito para ir a otro, de un departamento para un distrito o de una Asociación para una Unión, etc. El acto de vaciar los cajones, apagar las luces, cerrar la puerta del escritorio y de la casa, despedirse de los hermanos y los colegas, tomar el avión, el ómnibus o el auto y partir rumbo a nuevos desafíos y experiencias, todo eso sacude al pastor. Y para soportar esa tormenta de sentimientos, necesita una buena estructura emocional.

Los motivos para trasladar a un pastor pueden ser varios: un traslado rutinario, el intento de resol-

ver una situación difícil, cambiar el ambiente del trabajo, recuperación de la motivación y las perspectivas de crecimiento, la aceptación de un llamado o un nombramiento, entre otras razones.

Algunos estudios llevados a cabo en los Estados Unidos con 1.400 profesionales de otros tipos reveló, hace por lo menos un año, que el 40% de ellos soñaba con cambiar de trabajo. No sabemos si se han hecho estudios de esta clase con respecto a los pastores, pero ésta es una reacción natural, sobre todo si tomamos en cuenta la elevada rotación que se manifiesta en el movimiento adventista.

El problema es que aunque los pastores dediquen mucho tiempo a pensar en su próximo lugar de trabajo, son pocos los que planifican una estrategia eficaz para el momento del traslado. Pero todos deberían hacerlo. La forma como sale el pastor revela mucho acerca del valor que él le asigna a su trabajo, su iglesia, sus colegas, a sí mismo y a su reputación.

Cierta vez oí la historia de un pastor que recibió la donación de algunos objetos para la iglesia. Se le encargó que recibiera la enco-



mienda, quedara con parte de ella y el resto lo enviara a otro campo. Seleccionó lo mejor para su iglesia y las sobras las envió al otro lugar. Diez días después lo trasladaron precisamente a ese lugar. Moraleja: la Tierra gira, y nunca sabemos si en el futuro vamos a trabajar en ese mismo lugar y con la misma gente. Las decisiones que tomamos hoy pueden afectar nuestro ministerio mañana.

Por eso, es importante salir por la puerta principal y conservar intacta la red de relaciones que hemos tejido. Salir de forma equivocada del distrito o del cargo puede significar la negación de todo lo que hemos hecho, e incluso puede perjudicar nuestra imagen de ahí en adelante. Nadie mejor que Salomón, el sabio que no siempre actuó con sabiduría, para alentarnos de este modo: "Las moscas muertas hacen heder y dan mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura (tontería) al que es estimado como sabio y honorable" (Ecl. 10:1).

Dejar atrás todo lo que hicimos, separarnos de la gente con la cual convivimos tanto tiempo, puede provocar un aluvión de sentimientos que deben ser bien administrados. Anne Hartman, presidente de la consultora norteamericana *Carrer Investment Strategies Inc.* (Estrategias para invertir en carreras), le da algunos consejos a los administradores que dejan sus empresas. Esos consejos, adaptados al ministerio, pueden ser útiles para controlar las emociones y enfrentar un traslado con la frente en alto.

Las emociones y su antídoto

Rabia. El pastor tiene ganas de decirle unas cuantas verdades a ese jefe insoportable antes de dejar su lugar de trabajo.

Antídoto. Recordar que el jefe dispone de un arma formidable: puede informar acerca del pastor.

Esto debería ayudar al ministro a reflexionar más acerca del asunto.

Celos. Cuando se divulga la noticia de un traslado a un distrito mejor, o el nombramiento para un cargo importante, los colegas y algunos hermanos pueden comenzar a tratarlo más fríamente, o decir que está escalando posiciones.

Antídoto. Pueden creer que los estamos abandonando. Dejemos en claro que nuestra relación con ellos no depende del lugar de trabajo.

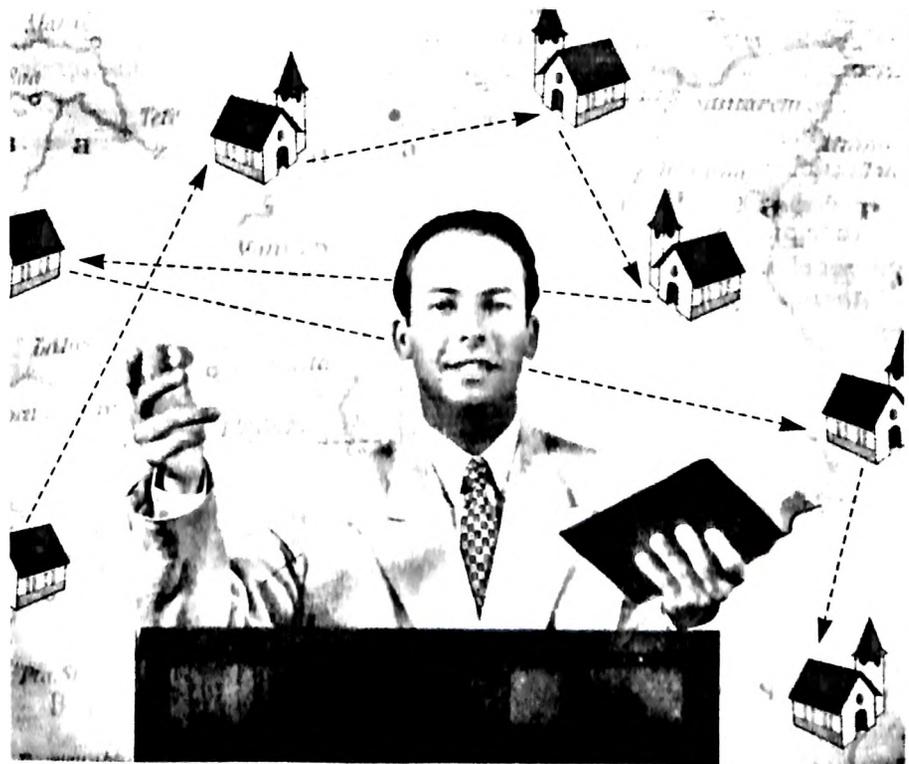
Pocos días después del nombramiento de un pastor distrital para un cargo en la Asociación, una hermana, miembro de su congregación, lo buscó y le dijo: "Pastor, cuando lo vea la próxima vez, espero que se conserve tan humilde como lo ha sido hasta ahora". Si se nos llama a llevar a cabo una tarea que requiere mayor esfuerzo, es bueno recordar que no se trata de una "promoción". Sólo se nos está confiando un cargo de más responsabilidad. Si volvemos a la función anterior, no nos debemos torturar ni perder nuestro precioso tiempo,

ni el sueño, con la idea de que se nos está castigando.

Pablo nos aconseja seguir el principio de trabajar "no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón, haciendo la voluntad de Dios, sirviendo de buena voluntad, como al Señor, y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre" (Efe. 6:6-8).

Alegría. La nueva propuesta de trabajo es maravillosa y celebramos la noticia. Después de recibir la confirmación del traslado, reboamos de expresiones de gratitud al Señor.

Antídoto. Es mejor disimular esas emociones. Tanta satisfacción puede caer mal. La euforia, en ese momento, se puede interpretar como desprecio y falta de consideración por la iglesia y nuestros colegas. Evitemos expresiones como ésta: "¡Desde hace mucho yo merecía esto!", o "Finalmente la obra reconoce cuánto valgo". El valor de



ACES / ARCHIVO ACES

Dios tiene un hombre para cada tarea, y muchas veces una tarea definida para cada hombre. O somos el hombre que le corresponde a la hora correspondiente, o recibimos la tarea definida para el hombre definido.

Cuando se traslada a un pastor, tanto en la iglesia como en su corazón debe quedar el agradable sabor del deber cumplido. "Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Ped. 5:4).

un pastor no depende del distrito ni del lugar de trabajo. Su valor intrínseco tiene que ver con el precio que ya se pagó por él, las motivaciones que lo impulsan y la forma como desempeña la función pastoral.

En la actividad ministerial tenemos que avanzar muchas veces junto a la estrecha línea que separa la necesidad imperiosa de crecer del pernicioso deseo de escalar posiciones. El pastor que trata de desarrollarse no toma en consideración el lugar de trabajo ni se compara con sus colegas. Compite consigo mismo, y su preocupación es ser cada día mejor, sin preocuparse por ser el mejor.

Abatimiento. Es típico del pastor que se sienta malhumorado, deprimido y sin energía, y que anda casi a la rastra por las iglesias en sus últimas semanas de trabajo, e incluso en el mismo día cuando la junta decidió su cambio de trabajo. Corre y saca todas sus pertenencias del cajón del escritorio para no dejar recuerdos o, peor aún, evita la presencia de sus colegas para ocultar su tristeza.

Antídoto. ¿Queremos dejar el recuerdo del pastor que se abatió y perdió la motivación porque lo

cambiaron de trabajo? No nos comportemos como derrotados. Trabajemos con ahínco y buena disposición hasta el último momento. Recordemos que es el carácter y no el puesto lo que determina el destino de un hombre. "Si la puerta está cerrada, de ti debe salir la primera llave. Si sopla el viento frío, que el calor de tu bufanda sea tu primera protección y tu primer abrigo. Si el pan fuera sólo masa sin cocer, se tú el primer horno para transformarlo en alimento", dice Antonio Basque.

Tristeza. Le sobreviene al pastor que anda melancólico y con nostalgia, y que duda de si su llamado viene de Dios o no. Es graciosa la historia del pastor que en el día de su nombramiento como director de

departamentos, cuando se le preguntó qué pensaba su esposa al respecto, respondió sin haberla consultado: "Ella siempre está dispuesta a hacer la voluntad de Dios". Tiempo después, cuando se lo consultó acerca de la posibilidad de volver al distrito, dijo: "Necesito consultar a mi señora".

Antídoto. Cuando se traslada a un pastor, debe dar gracias a Dios porque está comenzando una nueva etapa de su vida. El Señor le está diciendo que confía en él al otorgarle una oportunidad diferente. La tristeza momentánea no debe ser motivo de preocupación.

Dios tiene un hombre para cada tarea, y muchas veces una tarea definida para cada hombre. O somos el hombre que le corresponde a la hora correspondiente, o recibimos la tarea definida para el hombre definido.

Cuando se traslada a un pastor, tanto en la iglesia como en su corazón debe quedar el agradable sabor del deber cumplido. "Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Ped. 5:4). *4*



ACES / PHOTODISC

La otra cara de las deudas



Elcías Camargo

Tesorero de la Asociación Central Amazonas, Brasil.

En el mundo capitalista estamos constantemente bombardeados por todas partes y por todos los medios con tantas oportunidades de gastar dinero que, en la mayor parte de los casos, nos convertimos, sin darnos cuenta, en consumidores compulsivos.

Cierto rey le preguntó a un sabio:

—¿Por qué, siendo sabio, vives una vida de pobreza y apenas tienes una muda de ropa?

—¿Para qué necesito otra muda —contestó el sabio— si sólo tengo un cuerpo?

Dejando a un lado las exageraciones, lo cierto es que en esta sociedad de consumo en la que nos encontramos insertos, la filosofía materialista de la vida nos presenta y sugiere muchas supuestas necesidades. Las cosas materiales son puestas en evidencia de tal manera que nos sentimos insatisfechos con lo que tenemos.

En el mundo capitalista estamos constantemente bombardeados por todas partes y por todos los medios con tantas oportunidades de gastar dinero que, en la mayor parte de los casos, nos convertimos, sin darnos cuenta, en consumidores compulsivos. Conozco el caso de alguien que al ir al supermercado vio junto al estante de la sal el siguiente aviso: "Cantidad máxima por cliente: tres kilos". Convencido de que el producto faltaría en el futuro, se llevó a casa, sin necesidad alguna, los tres kilos permitidos. ¿Se imaginan cuánto tiempo le debe de haber durado esa sal?

Los medios de comunicación ejercen tal influencia sobre nosotros que muchas veces compramos cosas superfluas en cantidades excesivas.

La Biblia nos muestra las conse-

cuencias de apartarnos de los principios de economía mencionados por ella. La gente se siente insatisfecha con lo que tiene, procura bienes y cosas que su presupuesto no le permite comprar y su imprudencia la induce a contraer pesadas deudas que a su vez la llevan a conseguir préstamos que ciertamente harán de su vida un verdadera pesadilla como consecuencia de los intereses que tendrá que pagar.

No nos oponemos a la adquisición de determinados bienes, si se lo hace de acuerdo con las entradas de que se dispone. Sin embargo, muchas veces, al cambiar el auto usado por uno nuevo pagamos tantos intereses que, además de ser una sangría para el presupuesto, cuando lo terminamos de pagar lo tenemos que cambiar otra vez, con lo que entramos en un círculo vicioso. Esos mismos recursos, aplicados de otra manera, podrían ser más útiles. Destacamos el hecho de que estamos hablando de aplicar el dinero, porque no es aconsejable contraer deudas para adquirir bienes de consumo.

Los riesgos del crédito

Entre las facilidades que presenta el capitalismo a través de la sociedad de consumo está el crédito. Aunque el consumidor no tenga dinero, podrá satisfacer sus necesidades de consumo estimuladas por los medios de comunicación, aun cuando el producto termine siendo más caro que si se lo comprara al conta-

do. Como corolario del crédito han surgido la tarjeta de crédito, el cheque de viajero y el cheque con fecha adelantada.

Frente a esas facilidades, el comerciante se siente impulsado a participar del juego porque, en caso contrario, sus posibilidades de competir serían casi nulas. Por eso, corriendo algún riesgo y tratando de disponer de alguna garantía que podría ofrecer el comprador, se lanza al mercado en procura de la supervivencia económica. Tómese nota de que cuando el crédito entra en el cuadro, generalmente está implícita una financiera, que dispone de medios para conseguir que ese crédito se pague. Normalmente, cuando hay algún atraso, se aplican intereses muy elevados. El comprador compulsivo se convierte en un esclavo de sus propios negocios. La Biblia ya lo dijo: "El que toma prestado es siervo del que presta" (Prov. 22:7).

La tarjeta de crédito y el cheque de viajero

La tarjeta de crédito y el cheque de viajero implican una cierta suma que el usuario puede utilizar. En el caso de la tarjeta de crédito, poderoso estimulante de compras, se debe tener mucho cuidado de que los recursos necesarios estén disponibles en la fecha de vencimiento. La operación sólo es ventajosa si no implica el pago de intereses. Se deben evitar las compras a plazo con tarjeta de crédito, por causa de los intereses implícitos, y por la misma razón se debe evitar pagar el crédito con las cuotas mínimas.

A veces la misma tienda establece las cuotas a pagar. Y las debita a la tarjeta sin intereses. Por otra parte, si no hubiera recursos en la fecha del vencimiento, normalmente se paga la cuota mínima, lo que significa que sobre el saldo restante caen pesados intereses, capaces de desequilibrar cualquier presupuesto.

El cheque de viajero paga intereses cada vez que se lo emite. Pero existen algunos bancos que permiten el uso de cheques de viajero ciertos días del mes sin pagar intereses, pero cuando se pasa ese límite se cobran intereses desde la fecha de emisión. También el banco suele exigir que el cliente se afilie a otros de sus servicios con el fin de que se mantenga la cuenta. También suelen exigir que el dinero depositado en la cuenta no baje de un saldo mínimo.

El cheque con fecha adelantada

En el caso del cheque con fecha adelantada —un recurso que se usa mucho—, el que lo emite está a merced del vendedor, porque como se trata de una orden de pago a la vista, es decir, en ocasión de su presentación, el cheque con fecha adelantada es sólo un acuerdo de caballeros entre las personas implicadas, en el cual el emisor confía en que el vendedor sólo cobrará el cheque en la fecha establecida.

Pero el que tiene el cheque en su poder lo puede cobrar cuando le parezca, y el banco no está obligado a rechazarlo sólo por el hecho de que la fecha que aparece en él es posterior a la de su presentación. Eso, por cierto, le puede producir un gran perjuicio al emisor. Y aunque ese riesgo no exista, debería estar atento para que en la fecha de vencimiento del cheque haya en el banco los recursos suficientes con el fin de hacer frente a esa erogación,

sin hablar de que, si no los hay, su cheque puede ser rechazado o calificado de cheque especial con el consiguiente pago de intereses.

Los intereses

Debemos tener cuidado con los intereses implícitos en un crédito. Por ejemplo, si el valor de una compra al contado es de \$ 200, en una compra a plazos, en diez cuotas, puede subir a \$ 300. Aparentemente, eso sería un interés del 5% mensual. Al pagar en diez cuotas el valor del producto adquirido aumenta en un 50%.

Pero conviene recordar que cuando se paga algo en diez cuotas, el valor total se va amortizando teóricamente cada mes. No obstante, en realidad, a medida que la deuda disminuye, puesto que el valor de la cuota es el mismo, los intereses crecen cada mes.

Para resumir, las facilidades ofrecidas inducen a los compradores compulsivos a adquirir bienes de consumo que están no sólo más allá de sus posibilidades financieras, sino también de sus necesidades reales. Cada uno de nosotros debe analizar, pensar y decidir sabiamente cuando tengamos que usar alguno de esos facilitadores de compras. Las decisiones tomadas sin pensar ya destruyeron la paz familiar y la vocación de muchos pastores. 

Adán y Cristo



Wilson Borba

Director de Ministerios Personales y Escuela Sabática de la Asociación Planalto Central, Brasilia, DF, Brasil.

Algunos estudiosos han descubierto una relación muy estrecha entre Adán y Cristo, y han propuesto que “Adán es un tipo de Cristo, y Cristo un antitipo de Adán”.¹ En la carta de Pablo a los Romanos (5:12-21), el apóstol establece un contraste entre Adán y Cristo. Mientras la condenación está relacionada con el primero, la justificación del pecador depende del segundo (vers. 12, 17, 19).

Para Pablo, Adán “es figura del que había de venir” (vers. 14), a saber, Cristo. La palabra griega traducida como “figura” en este texto es *túpos*, que implica la idea de “imagen”, “impresión”, un “modelo” que reproduce el aspecto del instrumento que se usa para imprimir. Pero más tarde esa palabra se usó para referirse a una copia.²

Pero el significado de la palabra *túpos* aquí no es de una mera comparación. En su primera carta a los cristianos de Corinto, el mismo apóstol, al referirse a Adán y Cristo,

declaró: “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente, el postrer Adán, espíritu vivificante” (1 Cor. 15:45).

En ambos casos Cristo aparece como el contraste de Adán. Mientras por medio de Adán la muerte alcanzó a todos, Cristo es el Autor de la vida para todos los que creen. Adán y Cristo llegan a ser representantes antitéticos de la humanidad. Llevaron a cabo dos actos: Adán pecó (Rom. 5:12, 17-19). Cristo llevó a cabo un acto de justicia en la cruz (vers. 18).

Los dos Adanes

Como consecuencia de esos actos surgieron dos resultados. Por medio de Adán vino la condenación, la culpa y la muerte (vers. 15, 18, 19). Cristo, en cambio, trajo la justificación, la vida y el reino (vers. 17-19).

Pablo presenta tres contrastes entre la obra de Adán y la de Cristo. En primer lugar, hay un contraste de calidad. La obra de uno es totalmente consecuencia del pecado, y la del otro de munificencia y gracia. En segundo lugar, hay un contraste de cantidad en el modo de actuar. En el caso de Adán la sentencia que se pronunció se debió a la acción de un solo hombre y dio como resultado la condenación de todos. En el caso de Cristo su obra se debió a numerosas faltas y su resultado fue una declaración de perdón y justicia. En tercer lugar, el contraste tiene que ver con épocas. Adán, por su pecado, determinó el carácter de la

época actual. En cambio, Cristo ha determinado el carácter de la época futura. Ese mismo énfasis escatológico aparece cuando se describe a Cristo como “el que había de venir” (Rom. 5:14).

“Los hombres están emparentados con el primer Adán y, por lo tanto, no reciben de él sino culpa y sentencia de muerte; pero Cristo entra en el terreno donde cayó Adán, y pasa sobre ese terreno soportando todas las pruebas en lugar del hombre. Al salir sin mancha de la prueba, redimió el vergonzoso fracaso y la oprobiosa caída de Adán. Esto coloca al hombre en una condición ventajosa ante Dios: lo coloca donde, mediante la aceptación de Cristo como su Salvador, llega a ser participante de la naturaleza divina. Así llega a relacionarse con Dios y Cristo” (*Carta 68*, 1899).³

“El segundo Adán era un ser moral libre, responsable por su conducta. Rodeado por influencias intensamente sutiles y engañosas, estuvo en una condición mucho menos favorable que el primer Adán para vivir una vida sin pecado; sin embargo, en medio de los pecadores resistió toda tentación a pecar, y mantuvo su inocencia. Siempre estuvo sin pecado” (*Southern Watchman*, 29 de septiembre de 1903).⁴

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom. 5:12). “El pasaje que aquí comienza ha sido

considerado por muchos como el más difícil del NT, o acaso de toda la Biblia; pero la dificultad parece consistir principalmente en que se ha tratado de usarlo para propósitos que no son los de Pablo. La principal meta del apóstol parece haber sido destacar los abarcanes resultados de la obra de Cristo, comparando y contrastando las consecuencias de su acto de justificación con el efecto del pecado de Adán⁵

Opiniones corrientes

Merecen nuestra atención las tres principales opiniones respecto de la afirmación paulina de que todos los hombres pecaron.

Consideraremos primero la posición pelagiana. Pelagio, un teólogo originario de las Islas Británicas, creía a comienzos del siglo V que Romanos 5:12 pone de manifiesto que todo ser humano nace sin pecado, pero que se vuelve pecador porque imita la caída de Adán. Según él "los niños recién nacidos carecen de pecado".⁶ Al parafrasear Herbert Kiessler la idea del monje británico, éste habría dicho que "nadie nace espiritualmente caído ni culpable. El individuo llega a ser culpable sólo cuando decide pecar. Todos los seres humanos tienen la capacidad de decidir no pecar y de poner en práctica esa decisión. La gracia facilita la elección de lo que es correcto, pero los individuos tienen la capacidad, en sí y por sí mismos, de hacer lo que Dios manda".⁷ De este modo, siempre según Pelagio, "aunque Adán haya encabezado la rebelión humana, su pecado en nada afecta nuestra capacidad de decidir seguirlo o no en su rebelión".⁸

Los escritores bíblicos no participan de ese concepto acerca de la na-

turalidad humana. Presentan el pecado no sólo como un acto, sino como la condición de cada individuo desde su nacimiento. "En maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre" (Sal. 51:5), dice David. Esa condición no mejora por sí misma, porque "engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso, ¿quién lo conocerá?" (Jer. 17:9).

Por otra parte, Agustín de Hipona (354-430) presentó otra interpretación extrema al afirmar que Adán, como cabeza de la especie humana, convirtió a todos los hombres en culpables de su propio pecado. Entendía que la expresión "porque todos pecaron" significaba que "todos pecaron en Adán" y, por lo tanto, llevan la culpa del pecado de Adán. Su teología, en este sentido, está bien sintetizada por Clifton Allen, según quien Agustín "desarrolló su doctrina del pecado original entendiéndola como culpa heredada, y el resultado de eso fue el lúgubre cuadro de los niños no bautizados confinados en el limbo".⁹

En este aspecto, la Iglesia Católica sigue la doctrina de Agustín, pero no sin discordancias internas. "La idea de que los descendientes de Adán son automáticamente pecadores por causa del pecado de su antepasado, y que ya son pecadores al llegar al mundo, es extraña a las Sagradas Escrituras".¹⁰

Para el erudito Karl Kelterge, "la idea de un pecado heredado es más bien excluida que sugerida por esta declaración (Rom. 5:12), porque desde el punto de vista gramatical tampoco se la puede referir a Adán. Con respecto a todo el versículo 12, sería preferible hablar de "una muerte heredada" y no de "un pe-

cado heredado".¹¹

Este concepto agustiniano ejerció influencia en el siglo XVI sobre Lutero y Calvino. Este último desarrolló el concepto de la culpa original, y enseñó que la única solución estaba en la gracia irresistible de Cristo, una predeterminación para la salvación.

La doctrina de la culpa heredada por causa del pecado de Adán también es extraña a las Escrituras (véase Deut. 24:18; Job 19:4; Prov. 9:12; Eze. 18:20). Esos y otros textos afirman que la responsabilidad es personal: "De manera que cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí" (Rom. 14:12).

Si bien es cierto que debemos evitar el extremo pelagiano según el cual la naturaleza humana no fue afectada en absoluto por el pecado de Adán, debemos descartar asimismo el extremo agustiniano que le puso a la humanidad la carga de la culpa de Adán. Pero no podemos pasar por alto las palabras del apóstol Pablo: "Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos" (Rom. 5:19).

Según Champlin, "lo que es indiscutible es que el apóstol Pablo por lo menos enseñaba aquí que la tendencia a pecar es una característica heredada, y sin tomar en cuenta si la muerte se considera el resultado de la culpa heredada o como el castigo impuesto por nuestra propia transgresión individual, el hecho es que eso se lo debemos a Adán, pues en él todos morimos, tal como lo leemos en 1 de Corintios 15:22".¹²

En lugar de referirse al origen del pecado, el apóstol señala sus conse-

cuencias universales. De esa manera establece un paralelo muy definido: un solo hombre - todos los hombres. El versículo 19 presenta el hecho de que por el pecado de uno muchos fueron constituidos pecadores por la razón dada en el versículo 12.

El contraste consiste en que por la obediencia de Cristo muchos serán justificados. La primera clasificación es general; la segunda es individual. Todos somos natural y vitalmente uno con Adán, pero sólo el creyente es moral y espiritualmente uno con Cristo.

Solidaridad

Se intenta solucionar este problema con el tema de la solidaridad humana. Hay dos clases de solidaridad en este contexto. La primera tiene que ver con el primer Adán, en quien "todos mueren" (1 Cor. 15:22).

Si bien es cierto que debemos evitar el extremo pelagiano según el cual la naturaleza humana no fue afectada en absoluto por el pecado de Adán, debemos descartar asimismo el extremo agustiniano que le puso a la humanidad la carga de la culpa de Adán. Pero no podemos pasar por alto las palabras del apóstol Pablo: "Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos" (Rom. 5:19).

No se nos culpa por el pecado de Adán, pero todos estamos implicados en las consecuencias de ese pecado. Eso quiere decir: no culpa original, sino consecuencias del pecado.

Pero es necesario poner énfasis en la diferencia que existe entre condenación y culpa. Kiessler señala este punto cuando dice: "Hay una diferencia muy grande entre condenación y culpa. El bebé que nació con SIDA está condenado a morir como consecuencia de la enfermedad que heredó de sus padres, pero no se lo culpa de ninguno de los pecados que ellos cometieron. Nacemos con la naturaleza caída de Adán, que no puede vivir en la presencia de Dios. En ese sentido nacemos bajo condenación. Pero no nacemos culpables del pecado de Adán. Sólo nos volvemos culpables cuando decidimos pecar".¹³

De acuerdo con este pensamiento, Elena de White afirmó que es "inevitable que los hijos sufran las consecuencias de la maldad de sus padres, pero no son castigados por la culpa de sus padres, a no ser que participen de los pecados de éstos".¹⁴

Se percibe con toda claridad que existe un estrecho vínculo entre Adán y el resto de la humanidad. Según Bruce, "para el apóstol Pablo Adán era sin duda un personaje histórico: el primer hombre. Pero era más, era lo que significa su nombre

hebreo: humanidad. La humanidad entera aparece como habiendo pecado originalmente en Adán".¹⁵

La idea de que Adán representa a la humanidad es bíblica, pero existe el peligro de diluir su culpa distribuyéndola entre cada individuo. El intento de decir que los resultados del pecado de Adán sobre sus descendientes son "consecuencia de nuestra unión corporativa con el primer Adán, cabeza física y moral de la especie humana",¹⁶ es correcta en cierto sentido, pero hay que manejarla con cuidado porque fácilmente se puede desembocar en el concepto de la transferencia de la culpa del pecado original. El concepto de la culpa corporativa sólo vale cuando el cuerpo está completo, y no sólo la cabeza, porque aunque Adán haya sido la humanidad en sentido potencial, no lo era en realidad. El concepto positivo de solidaridad es más atrayente.

La obra de Cristo

Jesucristo inauguró la nueva solidaridad humana, "porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 15:22). "Adán no podía transmitir a su posteridad lo que ya no poseía; y no habría quedado esperanza para la raza caída si Dios, por el sacrificio de su Hijo, no hubiese puesto la inmortalidad a su alcance. Como 'la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron', Cristo 'sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio'".¹⁷

Adam Clark nos recuerda que Pablo llamaba nuestra atención al hecho de que "si los judíos no les permitían a los gentiles interesarse en Abraham, por no ser descendientes naturales de él, tenían que acep-

tar que los gentiles son descendientes de Adán, así como lo eran ellos mismos, y que todos estaban implicados en la consecuencia de su pecado... y ambos también fueron abarcados por las consecuencias del libre don de Dios en Cristo".¹⁸

La obra de Cristo fue un acto de amor de parte de Dios (Juan 3:16; Rom. 5:8; 1 Juan 3:16), pero no se la puede definir sólo como un acto. "Fue una manifestación de los principios que desde edades eternas habían sido el fundamento del trono de Dios".¹⁹

Para ser el legítimo representante de los hombres ante el Universo, revelar al Padre ante la humanidad y redimir a los pecadores, el Hijo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14). "Cristo fue tratado como nosotros merecemos, con el fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, con el fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte nuestra, con el fin de que pudiésemos recibir la vida suya".²⁰

Sólo tenemos dos opciones: pertenecer al grupo humano cuyo destino está determinado por Adán, o pertenecer al grupo cuyo destino está determinado por Cristo.

Recordemos que el mismo Adán también se arrepintió de su pecado. Aceptó a Cristo como su Señor y Salvador. "El sacrificio de animales fue ordenado por Dios para que

fuese para el hombre un recuerdo perpetuo, un penitente reconocimiento de su pecado y una confesión de su fe en el Redentor prometido. Tenía por objeto manifestar a la raza caída la solemne verdad de que el pecado es lo que causa la muerte. Para Adán el ofrecimiento del primer sacrificio fue una ceremonia muy dolorosa. Tuvo que alzar la mano para quitar una vida que sólo Dios podía dar. Por primera vez iba a presenciar la muerte, y sabía que si hubiese sido obediente a Dios no la habrían conocido el hombre ni las bestias. Mientras mataba a la inocente víctima temblaba al pensar que su pecado había derramado la sangre del Cordero inmaculado de Dios. Esta escena le dio un sentido más profundo y vívido de la enormidad de su transgresión, que nada sino la muerte del querido Hijo de Dios podía expiar. Y se admiró de la infinita bondad que daba semejante rescate para salvar a los culpables. Una estrella de esperanza iluminaba el tenebroso y horrible futuro, y lo libraba de una completa desesperación".²¹

Gracias a Cristo, se reintegrará a Adán al jardín del cual se lo expulsó. Él y una innumerable multitud de sus descendientes vivirán eternamente en la gloria, en la Tierra Nueva. Así describe Elena de White las escenas finales del drama del pecado: "Los dos Adanes están a punto de encontrarse. El Hijo de Dios está en pie con los brazos extendidos para recibir al padre de nuestra raza: el ser que él creó, que pecó contra

su Hacedor y por cuyo pecado el Salvador lleva las señales de la crucifixión. Al distinguir Adán las cruentas señales de los clavos, no se echa en los brazos de su Señor, sino que se prosterna humildemente a sus pies exclamando: '¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado!'... La familia de Adán repite los acordes y arroja sus coronas a los pies del Salvador, inclinándose ante él en adoración".²²

Referencias

- ¹Anders Nygren, *Commentary on Romans* [Comentario acerca de Romanos], p. 128.
²Russel Norman Champlin, *O Novo Testamento Interpretado*, t. 3, p. 658.
³Elena de White, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.074.
⁴*Ibid.*
⁵*Ibid.*, p. 525.
⁶Herbert Kiessler, *A carta aos Romanos* (Casa Publicadora Brasileira), p. 61.
⁷*Ibid.*
⁸Aecio Cairus, *La epístola a los Romanos* (Universidad Adventista del Plata), p. 53.
⁹*Comentario bíblico Broadman*, t. 10, p. 233.
¹⁰Jack, W. MacGorman, *Romanos, el evangelio para todo hombre*, p. 82.
¹¹Karl Kelterge, *A epístola aos Romanos* (Editora Vozes), t. 6, p. 111.
¹²Russel Norman Champlin, *Ibid.*, p. 656.
¹³Herbert Kiessler, *Ibid.*, p. 63.
¹⁴Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 313.
¹⁵F. F. Bruce, *Romanos. Introdução e Comentário* (Edições Vida Nova), p. 108.
¹⁶Mattew Henry, *Hechos, Romanos, 1 Corintios* (Barcelona, Editora Terrassa), p. 277.
¹⁷Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 588.
¹⁸Adam Clark, *Clark's Commentary, Romans - Revelation*, t. 6, p. 69.
¹⁹Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 13.
²⁰*Ibid.*, pp. 16, 17.
²¹*Ibid.*, *Patriarcas y profetas*, pp. 54, 55.
²²*Ibid.*, *El conflicto de los siglos*, pp. 705, 706.

Cómo entender a Elena de White



Alberto R. Timm

Director del Centro de Investigaciones White para el Brasil, Centro Universitario Adventista, Ingeniero Coelho,

San Pablo.

Un enfoque de los escritos de Elena de White concentrado en cuestiones controvertidas también puede distorsionar la comprensión del lector con respecto al equilibrio general de los temas tratados en esos escritos. Se produce un serio problema cuando asuntos secundarios y periféricos ocupan el lugar del estudio de los temas centrales.

Los adventistas han escrito mucho acerca de Elena de White a lo largo de su historia de aproximadamente 150 años. La mayor parte de esos escritos tenía como propósito intentar demostrar la autenticidad de su don profético, o defenderlo de un amplio espectro de críticas, como ser acusaciones de errores históricos, plagio, problemas psicológicos y distorsiones teológicas.

Las discusiones al respecto, del lado positivo, ayudaron significativamente a nuestro pueblo a comprender la función de los escritos de Elena de White. La fe de muchos miembros de iglesia se fortaleció. Desde un punto de vista negativo, las discusiones indujeron a muchos pastores y eruditos adventistas a tratar esos escritos dentro del marco de diversas controversias.

El propósito del presente artículo es considerar brevemente la necesidad de 1) reconocer el peligro de tal abordaje centrado en las cuestiones controvertidas, 2) dejar de lado los asuntos periféricos para concentrarnos en el mensaje de Elena de White, 3) abarcar los grandes temas de su mensaje, y 4) vivir de acuerdo con ese mensaje.

El enfoque peligroso

Los eruditos y los pastores adventistas necesitan estar bien informados con respecto a las principales críticas que se han hecho contra el don profético de Elena de White, de modo que cada vez que sea ne-

cesario puedan refutar de forma adecuada a esas críticas. Pero también deberían estar conscientes de los riesgos que implica la tarea de rebatir esas objeciones.

Uno de los riesgos consiste en dedicar tanto tiempo al aspecto negativo de una cuestión determinada que termine diluyéndose la belleza del mensaje relacionado con ella. Eso puede ocurrir por el hecho de que algunos de los asuntos más complejos y especulativos requieren de un proceso casi interminable para intentar descubrir la solución de los problemas. También hay ciertos misterios en los escritos inspirados divinamente que nunca serán plenamente comprendidos por la mente humana.¹

Otro riesgo del énfasis en los asuntos que se prestan a discusión es la fuerte tendencia que tienen a transformarse en ejercicios apologético-legalistas. Como las preocupaciones apologéticas del período anterior a 1888 condujeron a muchos adventistas a un enfoque legalista, del mismo modo las discusiones modernas acerca de los tecnicismos de los escritos de Elena de White pueden generar una investigación sin vida de esos escritos. Algunos incluso pueden concluir sus estudios con la impresión distorsionada de que el principal propósito de esos escritos es criticar la vida de los demás y corregirla.

Un enfoque de los escritos de Elena de White concentrado en cuestiones controvertidas también puede distorsionar la comprensión



del lector con respecto al equilibrio general de los temas tratados en esos escritos. Se produce un serio problema cuando asuntos secundarios y periféricos ocupan el lugar del estudio de los temas centrales. Distorsiona el paradigma del lector, que de ese modo pasa por alto en gran medida el propósito de la escritora.

De la periferia al centro

Algunos se interesan mucho en los detalles de la vida personal de Elena de White. Otros se preocupan más por la mecánica de su inspiración y de su estilo literario. Otros se han especializado en encontrar en estos escritos la respuesta a toda clase de asuntos. Pero ese conocimiento sólo es útil en la medida en que ayude a fortalecer la fe personal en el aspecto más amplio del mensaje. ¡Qué lamentable es el hecho de que existan personas más preocupadas por los asuntos relacionados con esos escritos que con el mensaje mismo que proclaman.

Existen también aquéllos cuyo principal interés gravita en torno de ciertos temas específicos de los escritos de Elena de White, como la escatología, la reforma sanitaria, la perfección y la naturaleza de Cristo durante la encarnación. Los identifican como los objetivos de sus escritos. Las enseñanzas de la Hna. White acerca de estos asuntos ciertamente son esclarecedoras, pero todo intérprete honesto de ella jamás aceptará reducir la amplitud de su mensaje a unos pocos temas. Nunca deberíamos permitir que temas periféricos o doctrinas aisladas nos absorban de tal manera que perdamos de vista los grandes aspectos de su mensaje.

El concepto de Vern S. Poythress respecto de una "teología sinfónica" de múltiples perspectivas² puede contribuir a que se comprenda mejor el mensaje de Elena de White. En lugar de tener muchos solos temáticos, sería mucho más útil para la comprensión y más enriquecedor si esos solos se unieran en una

sinfonía temática que preservara la belleza de la intención original de la autora. Puede parecer una tarea desafiante, pero sería la manera más apropiada de comprender el mensaje de Elena de White.

Este estudio abarcante del mensaje de Elena de White no aparta necesariamente a nadie de la Biblia. Permitir que esos escritos cumplan su función básica, a saber, "llamar la atención a la Biblia", ayudar en la "comprensión de la Biblia" y ayudarnos "a aplicar los principios bíblicos a nuestra vida",³ nos llevará en realidad a apreciar mejor la verdad bíblica.

Los temas fundamentales

Aunque Elena de White (a semejanza de Martín Lutero y Juan Wesley) jamás haya sistematizado realmente sus conceptos teológicos, muchas de sus declaraciones proporcionan elementos útiles para dicha sistematización.⁴ Consideraremos brevemente en la siguiente sección su presentación de temas fundamentales, como: Dios, el conflicto cósmico, el pacto eterno, el santuario, los tres mensajes angélicos y el remanente.⁵ Estoy plenamente convencido de que su exposición de estos temas es muy útil para la comprensión del mensaje bíblico.

Dios como el centro originador.

Elena de White se refiere a Dios como "el gran centro" del cual "procede toda vida" y a quien "se le debe todo servicio, homenaje y lealtad" (Hech. 17:24, 28),⁶ Su idea de Dios como centro es un concepto dinámico que se aplica a las tres personas de la Divinidad⁷ para la obra de la redención. De esa manera, ella califica como centro no sólo a la Divinidad sino también a Cristo y su sacrificio expiatorio.

Al hablar con respecto al lugar que ocupa Cristo dentro del amplio espectro del mensaje adventista, la Sra. de White afirma que "la verdad para este tiempo es amplia y abar-



cante, y comprende muchas doctrinas; pero estas doctrinas no constituyen renglones separados y de poco significado, sino que están unidas por hilos de oro que conforman una totalidad que tiene a Cristo como su centro viviente".⁸

Con respecto al sacrificio expiatorio de Cristo, la misma autora asevera que "Jesucristo, y éste crucificado" es "el gran interés central".⁹ Considera que la cruz del Calvario es "el gran centro"¹⁰ y la expiación "la gran esencia, la verdad central".¹¹ Explica que "la cruz debe ocupar un lugar central porque es el medio de expiación para la raza humana, y por la influencia que ejerce sobre todos los ámbitos del gobierno divino".¹²

El gran conflicto cósmico como marco. Elena de White pone todo el drama de la existencia humana dentro del marco del gran conflicto entre Dios y Satanás, y las discusiones concomitantes respecto del bien y el mal, la verdad y el error, los que sirven a Dios y los que siguen a Satanás (Apoc. 12).

Al orientar al estudioso de las Escrituras afirma que éste "debería aprender a considerar la Biblia como un todo y a ver la relación que existe entre sus partes. Debería adquirir el conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios hacia el mundo, del comienzo de la gran controversia y de la obra de la redención. Debería comprender la naturaleza de los principios que luchan por la supremacía, y aprender a rastrear su obra a través de las crónicas de la historia y la profecía, hasta la gran culminación. Debería verificar cómo interviene este conflicto en todos los aspectos de la vida humana; cómo, en su mismo caso, cada acto de su vida revela uno u otro de esos dos motivos antagónicos; y cómo, consciente o inconscientemente, ahora mismo está decidiendo en qué lado de la contienda se va a en-

contrar".¹³

El pacto eterno como fundamento. Elena de White explica que, en el contexto de este gran conflicto, Dios salva a los seres humanos por medio de su pacto eterno de gracia. Declara que "la salvación de la raza humana siempre fue objeto de consideración en los concilios del Cielo. El concepto de misericordia ya existía antes de la fundación del mundo. Existió por toda la eternidad, y se lo llama misericordia. Tan cierto como que nunca hubo un tiempo en que Dios no haya existido, nunca existió un momento en que no haya sido el deleite de la Mente eterna manifestar su gracia a la humanidad".¹⁴

Al considerar que los conceptos bíblicos son pasos progresivos en el desarrollo del pacto eterno de la gracia de Dios, Elena de White puede mantener una relación tipológica bien equilibrada entre el pacto antiguo y el nuevo.¹⁵ El pacto del Sinaí, por ejemplo, tuvo, según ella, el propósito de restaurar los principios del pacto eterno concertado con anterioridad con Abraham, para permitir que los israelitas vieran "su pecaminosidad y su necesidad de perdón" y sintiesen "la necesidad del Salvador revelado en el pacto con Abraham y simbolizado en los sacrificios".¹⁶

La misma autora afirma que el pacto eterno de la gracia de Dios encontró su expresión típica en los

sacrificios rituales del Antiguo Testamento (véase Éxo. 25:8), y su expresión antitípica en el Santuario Celestial del Nuevo Testamento (Heb. 8, 9).¹⁷

El santuario como medio organizador. Al analizar los escritos de Elena de White, se puede ver que ella consideraba el santuario como algo más amplio y más abarcante que una simple doctrina entre otras. Ella, en realidad, identificó el santuario como el medio organizador de la verdad bíblica al declarar que "desde la creación y la caída del hombre hasta el tiempo actual ha habido un permanente desarrollo del plan de Dios para la redención de la raza caída por medio de Cristo. El tabernáculo y el templo de Dios en la Tierra tenían como modelo al original del cielo. En torno del santuario y sus servicios se reunían místicamente las grandes verdades que se debían desarrollar a través de las generaciones sucesivas".¹⁸

La Sra. de White reconocía que el fin de las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14, en 1844, era el punto de partida tanto de la purificación del verdadero Santuario en el Cielo, como de la restauración final del sistema de verdades bíblicas relacionadas con el santuario terrenal. Aclara que la comprensión de la doctrina del santuario por parte de los primeros adventistas observadores del sábado "reveló todo un sis-

Elena de White pone todo el drama de la existencia humana dentro del marco del gran conflicto entre Dios y Satanás, y las discusiones concomitantes respecto del bien y el mal, la verdad y el error, los que sirven a Dios y los que siguen a Satanás (Apoc. 12).

Al orientar al estudioso de las Escrituras afirma que éste "debería aprender a considerar la Biblia como un todo y a ver la relación que existe entre sus partes".

tema de verdades que formaban un conjunto armonioso y demostraban que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista y, al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo, le indicaba cuál era su deber de allí en adelante".¹⁹

Ella consideraba que "la correcta comprensión del ministerio del Santuario Celestial" era "el fundamento de nuestra fe",²⁰ por el hecho de que "el Santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a todo ser humano que vive en la Tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado".²¹

Al presentar la íntima relación que existe entre Cristo y el santuario, la Sra. de White puede afirmar correctamente que "Cristo, su carácter y su obra, es el centro y la circunferencia de toda verdad. Es la cadena que une las joyas de la doctrina. En él se encuentra completo todo el sistema de la verdad".²² Por lo tanto, ella identifica el santuario como el concepto fundamental que ordena las doctrinas bíblicas en torno de "Cristo como su centro viviente".²³

Los mensajes de los tres ángeles como proclamación escatológica. Este sistema de doctrinas, centrado en Cristo y organizado por el santuario, según Elena de White, había sido restaurado en el contexto escatológico del tiempo del fin por la proclamación de los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14:6 al 12. Se refirió metafóricamente a esos mensajes como peldaños que conducen a la "plataforma sólida e inmovible" de la verdad presente.²⁴

Al recordar la experiencia de los primeros adventistas observadores del sábado, explicó que "muchos percibieron el perfecto eslabona-



ACES / ARCHIVO ACES

miento de verdades en los mensajes angélicos y, aceptándolos gozosamente uno tras otro, siguieron al Señor por la fe hasta el Santuario Celeste. Estos mensajes me fueron representados como un ánora para el pueblo de Dios. Quienes los comprendan y acepten quedarán libres de verse arrastrados por los muchos engaños de Satanás".²⁵

Que los tres mensajes angélicos abarcan de forma embrionaria los principales componentes del sistema de doctrinas adventista resulta evidente por el hecho de que la Sra. de White se refirió varias veces a él, relacionándolo con dichos mensajes²⁶ y más definidamente aún con el tercero.²⁷

El remanente como resultado de estos mensajes. El resultado de la proclamación de los tres mensajes angélicos es el sistema integrado de verdad presente, el cual, según Elena de White, suscita y prepara al pueblo remanente para la segunda venida de Cristo. (Véase Apoc. 12:17; 14:12.)²⁸

La Sra. de White afirmó que "Dios está sacando a un pueblo del mundo para colocarlo sobre la exaltada plataforma de la verdad eter-

na: los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".²⁹ "El mensaje del tercer ángel debe llevar a cabo su obra de apartar de las iglesias a un pueblo que ocupará su lugar sobre la plataforma de la verdad eterna".³⁰

"Las personas sinceras verán la cadena de la verdad presente. Verán sus armoniosas conexiones, eslabón tras eslabón unidos en un gran conjunto, y se aferrarán a ella. No es difícil comprender la verdad presente, y el pueblo que Dios está conduciendo estará unido sobre esta plataforma amplia y firme".³¹

A los que están sobre esta plataforma se los describe como protegidos por Cristo en el contexto del conflicto cósmico (véase Apoc. 12:17). "El enemigo de los seres humanos está decidido a oponerse a todos los que afirmen sus pies sobre la plataforma de la verdad eterna y levanten el estandarte con la inscripción 'los mandamientos de Dios y la fe de Jesús'. Son el blanco del odio mortal de Satanás. Pero pueden estar seguros de que Cristo pelea con su ejército. Él mismo conduce a sus seguidores, y renovará la fuerza de cada fiel soldado".³²

Y la misma autora añade que "a

limpio”.³⁴ “Una persona puede oír y aceptar toda la verdad y, sin embargo, no saber nada en cuanto a la piedad personal y a la verdadera religión de la experiencia. Puede explicar los caminos de la salvación a otros y, sin embargo, él mismo ser un desechado”.³⁵

Algunos se satisfacen con tecnicismos sin vida y con asuntos periféricos relacionados con los escritos de Elena de White, e incluso con un conocimiento teórico de su mensaje. Pero deberíamos ir más allá del nivel teórico y llegar a una verdadera experiencia de salvación con Cristo y sus enseñanzas. De acuerdo con las palabras de la misma Hna. White, “como la flor se dirige hacia el Sol, con el fin de que sus brillantes rayos la ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos tornarnos hacia el Sol de justicia con el fin de que la luz celestial brille sobre nosotros, para que nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo”.³⁶

La comprensión del mensaje de Elena de White carecerá de provecho para nosotros si no permitimos que ejerza una influencia santificadora sobre nuestra vida. Más allá del nivel teórico, debemos permitir que su mensaje nos conduzca a una verdadera experiencia de santificación con Cristo y sus enseñanzas. Si Jesús es el centro de nuestra experiencia religiosa, nos deleitaremos en conocer más y más acerca de su voluntad tal como está revelada en los escritos de Elena de White. 

Referencias

- ¹Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 327; *El camino a Cristo*, pp. 106-115.
- ²Vern S. Poythress, *Symphonic Theology: The Validity of Multiple Perspectives in Theology* [Teología sinfónica: la validez de las perspectivas múltiples en la teología] (Grand Rapids, MI, Zondervan, 1987).
- ³T. Housel Jemison, *A Prophet Among You* [Una profetisa entre ustedes] (Mountain View, CA, Pacific Press Publishing Assn., 1955), pp. 364-374; Roy E. Graham, *Ellen G. White, Co-Founder of the Seventh-day Adventist Church* [Elena de White, cofundadora de la Iglesia Adventista del

Séptimo Día] *American University Studies*, serie 7, Theology and Religion [Teología y religión], t. 12 (Nueva York, Peter Lang, 1985), pp. 140-185.

⁴Elena G. de White, *Primeros escritos*, pp. 63, 249; *El evangelismo*, pp. 127-206; *El otro poder*, pp. 28-32, 52-54.

⁵Véase Alberto R. Timm, *O Santuario e as Três Mensagens Angélicas: Fatores Integrativos no Desenvolvimento das Doutrinas Adventistas* (Engenheiro Coelho, SP, Imprensa Universitaria Adventista, 2000), pp. 239, 252, 284.

⁶Elena G. de White, *Testimonies for the Church* [Testimonios para la iglesia], t. 6, pp. 236, 237; *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 67; *Obreiros Evangélicos* [en portugués], p. 396.

⁷_____, *El evangelismo*, pp. 445-448; *Questions on Doctrine* [Preguntas acerca de doctrinas] (Washington D.C., Review and Herald Publishing Assn. 1957), pp. 641-646.

⁸_____, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 99.

Véase también t. 1, pp. 185, 186, 449-455.

⁹_____, *Testimonios para los ministros*, p. 331.

¹⁰_____, en *Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 1194.

¹¹_____, *El evangelismo*, p. 166.

¹²_____, *Testimonies for the Church*, t. 6, p. 236.

¹³_____, *La educación*, p. 190.

¹⁴_____, *The Faith I Live By* [La fe por la cual vivo] [Meditaciones matinales, en inglés, 1959], p. 76.

¹⁵_____, *Patriarcas y profetas*, pp. 378-390; *Review and Herald* [La Revista Adventista, en inglés], 2 de marzo de 1886, p. 129; *Youth's Instructor* [El instructor de la juventud], 28 de julio de 1901, p. 226.

¹⁶_____, *Patriarcas y profetas*, pp. 389.

¹⁷_____, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 14-16; *Cristo en su Santuario*.

¹⁸_____, *The Faith I Live By* [La fe por la cual vivo] [Meditación matinal 1959], p. 194.

¹⁹_____, *El conflicto de los siglos*, p. 476.

²⁰_____, *El evangelismo*, p. 165.

²¹_____, *El conflicto de los siglos*, p. 543.

²²_____, *Meditações Matinais*, 1962 [en portugués], p. 14.

²³_____, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 99.

²⁴_____, *Primeros escritos*, pp. 259.

²⁵_____, *Ibid.*, p. 256.

²⁶Véase *El conflicto de los siglos*, pp. 356-358, 404, 405, 661-670; *Testemunhos Seletos* [en portugués], t. 2, p. 156.

²⁷Véase *Eventos de los últimos días*, pp. 201-204; *Testimonios para la iglesia* (APIA), t. 5, pp. 190-193; t. 6, p. 241.

²⁸Véase *Mensagens Escolhidas*, t. 2 [en portugués], pp. 384, 385.

²⁹_____, *Testimonios para los ministros*, p. 29.

³⁰_____, *Testimonies for the Church*, t. 6, p. 61.

³¹_____, *Ibid.*, t. 1, p. 326.

³²Véase *Signs of the Times* [Las señales de los tiempos], 1° de septiembre de 1898, p. 3.

³³Véase *Manuscripts Releases* [Manuscritos puestos a disposición del público], t. 16, p. 54.

³⁴Véase *El camino a Cristo*, p. 33.

³⁵Véase *El evangelismo*, p. 494.

³⁶Véase *El camino a Cristo*, p. 68.

menos que nos encontremos sobre la elevada plataforma de la verdad presente, seremos arrastrados por la marea de los errores engañosos que están asolando al mundo”.³³

Con estos conceptos en mente, podemos sugerir que la amplia estructura teológica provista por la interrelación de los temas mencionados anteriormente parece ser un adecuado punto de vista para el estudio del mensaje de Elena de White.

Vivir de acuerdo con el mensaje

Aun si se comprenden los grandes temas del mensaje de Elena de White, y se pone énfasis en ellos, nos encontramos con el riesgo de perder de vista su propósito principal: conducirnos a una verdadera experiencia de salvación. La teoría doctrinal es muy importante, pero no significa nada sin la influencia santificadora de la verdad sobre nuestra vida personal en su conjunto (Juan 17:17).

La misma Hna. White nos advierte acerca de este problema al afirmar que “muchos aceptan una religión intelectual, una forma de santidad, sin que el corazón esté

Vida total



Marco Antonio
Huaco Benancio

*Director de Ma-
yordomía Cristia-
na en la Misión
Andina Central,
Perú.*

La mayordomía es un amplio proyecto referente a la administración del ser. Implica al ser humano biológico (mayordomía de la vida), psicológico (mayordomía de la mente) y espiritual (mayordomía de la espiritualidad).

Un enfoque fragmentado de la realidad humana ha dado origen a prácticas completamente ajenas a los principios del estilo de vida cristiano. Por ejemplo, los espiritualistas ven en la carne o en el cuerpo la morada del mal y el pecado, no obstante lo cual existe un frenesí por el progreso temporal y el cuidado del cuerpo. No es otra cosa que el eco de la antigua filosofía platónica que establecía una polarización entre la carne y el espíritu.¹

La concepción del hombre en su plena dimensión, lejos de producir esa polarización en su interior, con-

tribuye a que todas las facetas del ser dependan la una de la otra. Lo espiritual y lo carnal son partes inseparables del ser: el hombre total.² Al escribir a los cristianos de Tesalónica, Pablo les dijo: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo, y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tes. 5:23).

Una santificación completa y total, una santificación de todo el ser. ¿Qué significa esto? Jesús es nuestro Modelo de esa santificación que abarca al hombre en su totalidad. "Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Luc. 2:52). En otras palabras, la santificación de la vida intelectual ("crecía en sabiduría"), de la vida física ("crecía en estatura"), santificación social ("crecía en gracia para con los hombres") y santificación espiritual ("crecía en gracia para con Dios").

De acuerdo con las Escrituras Sagradas, "se requiere de los administradores (mayordomos) que cada uno sea hallado fiel" (1 Cor. 4:2). Dios desea que cada una de las personas que lo aceptan como Señor sea hallado como un buen administrador. Y, ¿qué tienen que administrar? Todo el ser, para gloria de Dios (1 Cor. 10:31). La mayordomía es un amplio proyecto para la administración de todo el ser.

La mayordomía cristiana tradicional se concentraba en los bienes: talentos, tesoros, tiempo y templo.

Pero la Palabra de Dios la concentra en el hombre creado a "su imagen y semejanza" (Gén. 1:26). El objeto de la mayordomía es el hombre creado por Dios, el hombre separado de Dios y el hombre redimido en la plenitud de sus dimensiones. Por lo tanto, la mayordomía en manos del Espíritu Santo es el instrumento para santificar al hombre. Por eso hablamos de las cuatro vitales dimensiones de la mayordomía: de la vida física, la mental, la social y la espiritual.

Desde este punto de vista, la mayordomía restaura en el hombre la imagen perdida y lo capacita para que se lo halle como un fiel mayordomo, un fiel administrador.

La mayordomía de la vida

¿Cómo puedo permitir que el Espíritu Santo gobierne la mayordomía de mi vida? Ese aspecto de la mayordomía abarca la administración de la vida física en lo que se refiere a alimentos, ropa, vivienda, bienestar económico, trabajo, salud, etc.³ Vendría al caso que nos preguntáramos: ¿Maneja el Espíritu Santo nuestro régimen alimentario, nuestra manera de vestir, nuestra casa y nuestro trabajo? ¿Ha sido el evangelio de Cristo "poder de Dios para salvación" (Rom. 1:16) en todos los aspectos de nuestra vida física? ¿Hemos sido lo suficientemente humildes como para aceptar que Cristo sea el Señor de la mayordomía de nuestra vida?

"De modo que si alguno está en

Cristo, nueva criatura es" (2 Cor. 5:17). Las personas que pasan de las tinieblas a la luz, por medio de la predicación del evangelio, adoptan un nuevo estilo de vida: el estilo de vida de Cristo. Se vuelven, entonces, nuevas criaturas. Ponen en práctica con profundo gozo los principios que rigen su manera de comer, vivir y trabajar. En todo glorifican al Señor que los salvó.

La mayordomía de la mente

El nuevo hombre tiene ahora "un corazón nuevo" (Sal. 51:10). El evangelio también alcanzó su mente. Sus pensamientos, su ideología, su filosofía, su visión del mundo, su educación; todo ha sido tocado y transformado por el Espíritu Santo. Ahora le da gloria a Dios mediante la mayordomía de su mente. Como dice Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado; y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20).

Sus pensamientos son los de Dios. Si ideología parte de la cruz, y su manera de considerar el mundo nace de la revelación divina.

Mayordomía de la sociabilidad

El nuevo hombre también está socialmente santificado. Como lo afirmó Juan, "El que ama a su hermano permanece en la luz, y en él no hay tropiezo" (1 Juan 2:10). Y el mismo Cristo ya lo afirmaba con

mayor amplitud: "Amad a vuestros enemigos... y orad por los que... os persiguen" (Mat. 5:44).

El hombre nacido de Dios es un mayordomo fiel cuando administra su vida social. En ese aspecto, trata de santificar sus relaciones con sus semejantes, con su cónyuge, con sus compañeros de trabajo, con sus jefes, etc. La mayordomía social nos plantea una pregunta: ¿Honro a Dios con mi manera de tratar a mi prójimo?

Mayordomía de la espiritualidad

El hombre nacido de Dios goza de íntima comunión con su Creador (1 Juan 1:3). Una comunión que lo induce a santificar su espiritualidad, es decir, a administrar fielmente ese aspecto de la vida. Los especialistas dicen que el hombre común, el que vive sin Dios, padece de un "vacío existencial". Es una situación de alejamiento de Dios, que se caracteriza por una pobre espiritualidad. Al intentar resolver el problema mediante la filosofía, las costumbres, las prácticas y las diversiones mundanas —sin hablar de las drogas—, el ser humano aplaca sólo temporalmente su necesidad de Dios.

El salmista confesó que su espíritu tenía "sed de Dios, del Dios vivo" (Sal. 42:2). El profeta Jeremías describe esa realidad y la explica con las palabras del mismo Dios cuando dice: "Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas, que no retienen agua" (Jer. 2:13).

Incluso los que profesan haber aceptado a Cristo se encuentran muchas veces sujetos a la práctica formal de una religión árida, seca y desprovista de sentido. Dios desea santificar nuestra espiritualidad. Anhela que seamos mayordomos fieles, leales administradores del aspecto espiritual de nuestra vida. Eso implica cuidado con las horas de devoción personal, adoración, ora-

ción, nuestro compromiso con la predicación, como asimismo el fiel desempeño de la vocación para la cual fuimos llamados.

La espiritualidad, desde el punto de vista de la mayordomía total, capacita al ser humano para funcionar como una unidad, y no como un ente fragmentado.

Fidelidad plena

En suma, Dios anhela santificar al hombre por completo. Al rescatar al ser humano y convertirlo en una nueva criatura en Cristo Jesús, también redime la mayordomía de su vida, mente, sociabilidad y espiritualidad. Todos esos aspectos vitales de la experiencia humana se fortalecen en la unidad del ser que, arrepentido y redimido por la sangre de Cristo, dice como Pablo: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí".

Cuando nos convertimos en hijos de Dios lo reconocemos como el Dador de todas esas cosas (Sal. 24:1). Entonces valorizamos los bienes que ha puesto a nuestra disposición (talentos, tiempo, tesoros y templo) para que sean fielmente administrados con el fin de propender al desarrollo total del ser humano.

Un enfoque bíblico del hombre nos permite considerar todo lo que significa como imagen de Dios: un ser completo física, psíquica, social y espiritualmente. La mayordomía cristiana reconoce que el evangelio transforma, santifica, imprime en nuestro ser la imagen de Dios y nos hace nuevas criaturas en Cristo Jesús.

Esa nueva criatura se entrega plenamente, y permite que el Espíritu Santo gobierne todos los aspectos de su vida. 

Referencias

¹Máximo Vicuña Arrieta, *La resurrección de los muertos* (Universidad de la Unión Peruana), pp. 2, 3.

²*Ibid.*, p. 170.

³Stephen R. Covey, *Primero lo primero* (Buenos Aires, Editorial Paidós), p. 61.

La tarea más importante



Elvio R. H. Soto

Director de Mayordomía de la Asociación Argentina Central.

Tal como en el Antiguo Testamento, el libro de Hechos revela que los primeros cristianos tenían una conducta semejante.

Un gran desafío para un minúsculo grupo de fieles. Es posible que ellos no hayan comprendido la magnitud de la orden, pero se reunieron para orar (Hech.

1:14), en el más extenso encuentro devocional registrado en la Biblia. Estuvieron cuarenta días orando, suplicando y clamando a Dios el cumplimiento de la promesa hecha por Jesucristo. Entonces la promesa se volvió realidad (Hech. 2:1-7). Se manifestó el poder del Espíritu Santo y las imposibilidades desaparecieron.

A diferencia de otras épocas, hoy existe una gran variedad de técnicas para atraer a la gente hacia Cristo, además de la predicación del evangelio desde el púlpito.

Pero los discursos y las técnicas sin una entrega personal a Cristo y sin el poder del Espíritu Santo obrando en el corazón humano son como los huesos secos de la parábola de Ezequiel. Sencillamente no tienen vida. El Espíritu Santo, cuando mora en la mente de los seguidores de Jesús, los capacita para que lleguen a ser obreros eficientes en la viña del Señor. Él es quien otorga dones a los hombres (Efe. 4:1; 1 Cor. 12; Rom. 12), transformándolos en canales por medio de los cuales fluye en abundancia la gracia divina que alcanza al pecador (Hech. 8:26-31).

Ése es el modelo que aparece con toda nitidez en los primeros capítulos del libro de los Hechos. El gran protagonista de las actividades misioneras es el Espíritu Santo (Hech. 13:1-3; 8:26-29; 16:6, 7). La poderosa presencia del Espíritu Santo, su naturaleza y su propio ser, hacían im-

posible que la iglesia no diera testimonio de su experiencia con Cristo.

Los hechos del Espíritu

Lucas, el gran investigador literario, avanzó en la elaboración del más importante manual de instrucción misionera: Los Hechos de los Apóstoles, y se refirió con frecuencia a la cantidad de gente que se bautizó como resultado del testimonio de los creyentes (Hech. 2:41; 4:4; 5:14; 6:7; 9:31; 16:5; 21:20).

A partir de la experiencia del Pentecostés, el testimonio y la ganancia de conversos se produjeron de forma inevitable. El libro de Hechos da testimonio del crecimiento explosivo de la iglesia, consecuencia de una permanente participación misionera. El sumo sacerdote que acusó a los dirigentes de la iglesia no estaba equivocado cuando dijo: "Habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina" (Hech. 5:28). Después de todo, no podían "dejar de decir lo que" habían "visto y oído" (Hech. 4:20). No era necesario que se los animara a evangelizar. El Espíritu Santo estaba obrando poderosamente en ellos y por medio de ellos.

Los milagros

A los primeros discípulos les parecía imposible la tarea de predicar el evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Comenzarla en Jerusalén y llegar hasta el último rincón de la Tierra era algo que estaba más allá de cualquier conjetura y de todo razonamiento. (Hech. 1:7, 8.)

Los israelitas tuvieron una experiencia semejante mucho antes, cuando les tocó atravesar el Mar Rojo. En esa ocasión, el Señor le dijo a Moisés: “¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen” (Éxo. 14:15). Desde un punto de vista humano, ésa era una situación sin salida, puesto que el pueblo se encontraba entre el ejército enemigo en su retaguardia y el mar al frente. Pero la orden era avanzar.

De la misma manera, los primeros cristianos en los días de los apóstoles tenían ante sí una tarea gigantesca, irrealizable. Pero Dios intervino en cumplimiento de su promesa. Los israelitas avanzaron por fe, caminaron e introdujeron sus pies en el agua. Entonces se produjo la intervención divina. “Si hubieran retrocedido cuando Moisés ordenó que avanzaran, Dios no les habría abierto el camino” dice Elena de

La pasión por los perdidos que ardía en el corazón de Charles Spurgeon lo llevó a preparar una serie de temas con el propósito de presentar a los estudiantes del seminario teológico lo que él llamaba “el más excelso de todos los oficios: ganar almas”.

White. Por su parte, Pablo afirmó: “Por la fe pasaron” (Heb. 11:29).

Al obrar de esa manera, no sólo demostraron su fe en la Palabra de Dios, sino también confianza. “Hicieron todo lo que estaba a su alcance, y entonces el Poderoso de Israel dividió el mar con el fin de abrir sendero para sus pies” (*Patriarcas y profetas*, p. 295).

Tal como en el Antiguo Testamento, el libro de Hechos revela que los primeros cristianos tenían una conducta semejante. Un gran desafío para un minúsculo grupo de fieles. Es posible que ellos no hayan comprendido la magnitud de la orden, pero se reunieron para orar (Hech. 1:14), en el más extenso encuentro devocional registrado en la Biblia. Estuvieron cuarenta días orando, suplicando y clamando a Dios el cumplimiento de la promesa hecha por Jesucristo. Entonces la promesa se volvió realidad (Hech. 2:1-7). Se manifestó el poder del Espíritu Santo, y las imposibilidades desaparecieron.

Corazones consumidos

La pasión por la salvación de las personas que desarrolló la presencia del Espíritu Santo no es sólo evidente en la iglesia cristiana primitiva; también se la vio, después de los apóstoles, entre los valdenses y otros creyentes de la Edad Media, y entre los pioneros de la Iglesia Adventista.

Ese fuego que consume los corazones ha sido a lo largo de la historia la marca especial de todos los

que han sido verdaderamente misioneros. Salvar a los perdidos no era para ellos otra opción en la escala de valores de la vida cristiana, sino el propósito central de su vida (Hech. 20:24). Era la base y la columna vertebral de su creencia en Dios y su confianza en él.

George Whitefield, el famoso evangelista inglés, decía lo siguiente: “¡Oh, Señor! Dame las almas y toma la mía”. Dwight L. Moody, de Chicago, oraba así: “Mi Salvador, úsame para cualquier propósito y de cualquier forma que necesites”.

David Brainerd, uno de nuestros más célebres misioneros, afirmó lo siguiente mientras trabajaba entre los pobres y olvidados indios Delaware: “No me importa dónde vivo ni por qué dificultades tengo que pasar, mientras gane almas para Cristo. Cuando duermo, sueño con eso. Cuando me despierto, la primera cosa en que pienso es en esta gran obra”.

La pasión por los perdidos que ardía en el corazón de Charles Spurgeon lo llevó a preparar una serie de temas con el propósito de presentar a los estudiantes del seminario teológico lo que él llamaba “el más excelso de todos los oficios: ganar almas”. Bajo el título de “¿En qué consiste ganar un alma?”, dijo lo siguiente: “Si Dios me capacita para esto, me he propuesto, queridos hermanos, ofrecerles un breve curso de evangelización. Ganar almas es la principal preocupación del ministro cristiano y, por cierto, debería ser la de todo verdadero

creyente. Cada uno de nosotros debería decir con San Pedro: 'Voy a pescar'. Y como Pablo, nuestras metas deben ser: "Si de alguna manera puedo salvar a alguno" (*Cómo ganar almas*, p. 7).

En la actualidad

El registro bíblico nos muestra el gran poder del Espíritu Santo, que actuó por medio de los discípulos para darle a la naciente iglesia un crecimiento espectacular por medio de la conquista de personas para Cristo. Él también ha sido el fuego santo que consumió multitud de corazones de creyentes a lo largo de la historia. No obstante, al analizar el momento actual, parecería que ésta no es la motivación principal de un vasto segmento de la Iglesia Adventista. Tal vez en algunos el corazón esté latiendo por la evangelización, pero sólo lánguidamente.

Además, en este tiempo disponemos de estadísticas que nos muestran que un porcentaje bastante elevado de fieles está muy ocupado con distintas tareas eclesíásticas o seculares. Pero, incluso dentro de ellas, no se le da el lugar que le corresponde a la ganancia de personas para Cristo. Frente a ese panorama y esa situación surge ineludible una lógica pregunta: ¿Cómo podemos evaluar esto?

Cuando evaluamos el lento avance misionero, sumado a la aparente apatía hacia el testimonio cristiano y la conquista de personas de la época actual, y los comparamos con la motivación y la acción de los creyentes



de otros tiempos, incluyendo los pioneros adventistas, probablemente llegaremos a la conclusión de que la actual temperatura espiritual es bastante baja.

Es necesario reconocer que la pasión por la salvación de los seres humanos no es algo que brota espontáneamente del corazón. Al contrario, es algo que nace de la comprensión de la naturaleza del reino de Dios y de entender que el testimonio cristiano no es una opción sino el resultado de la presencia de Cristo, por medio de su Espíritu, en el corazón (Gál. 2:20; 1 Cor. 9:16).

El anhelo de Dios

El Señor desea que sus santos cambien de paradigma y se entreguen plenamente a la ganancia de pecadores, conscientes de que los bautismos no son sólo cuestión de alcanzar blancos, sino de gente salvada por el poder del Espíritu Santo. Gente a la cual el Señor arrebató de las tinieblas y la trasladó a la luz gloriosa de su reino, y que ahora sirve, ante un universo asombrado,

a su iglesia y a la sociedad.

Dios quiere que en este tiempo el remanente tenga una actitud más positiva hacia la misión que ha recibido, sabiendo que para los habitantes del Reino de los Cielos no es sólo cuestión de números. Para los creyentes de la iglesia apostólica, y de tantos otros a lo largo de la historia, la conquista de personas para Cristo significaba ver a hombres y mujeres que pasan de la muerte a la vida eterna con Jesucristo.

Finalmente, Dios desea que en este tiempo sus hijos crean que el Espíritu Santo sigue siendo el mismo, y que conserva intacto todo el poder y la vitalidad de otras épocas. Cuando nos dedicamos sin reservas a la grandiosa y elevada tarea misionera, su glorioso poder, que siempre está en acción, seguirá haciendo milagros y dando motivos para que el universo prorrumpa en cánticos con el fin de glorificar su nombre por la conversión de los seres humanos a su majestuoso reino. 

El desafío de los distritos grandes



Saviour Chimfwembe

Pastor de distrito en la Misión Mpulunga, Zambia, África.

Pastorear un distrito grande, con muchas iglesias y congregaciones, es un trabajo desafiante. Las dificultades varían según sea la naturaleza del distrito. Por ejemplo, si la iglesia está ubicada en una zona urbana, con una feligresía que comprende a intelectuales y profesionales, los problemas serán de cierto tipo. Si la zona es rural, con muchas congregaciones separadas por grandes distancias, y si el medio de transporte del pastor no es muy adecuado, o si la hermandad es mayormente analfabeta, habrá otra clase de dificultades.

Un distrito puede tener miembros prósperos e instruidos, pero inoperantes y carentes de motivación para los deberes inherentes al liderazgo. Otro distrito puede tener gente dispuesta y activa, pero falta de instrucción formal y recursos financieros. ¿Cómo debe dirigir el pastor dichas congregaciones?

Deseo compartir aquí algunas ideas fruto de mi experiencia como pastor en África. Recientemente, por razones financieras, se redujo el conjunto de pastores de nuestra Misión. Ocho de nuestros 21 distritos

pastorales fueron absorbidos por otros. Quiere decir que donde teníamos 21 pastores, ahora sólo tenemos trece para hacer el mismo trabajo. Algunos pastores tienen ahora distritos con más de 100 congregaciones.

En este momento estoy al frente de 53 iglesias y grupos. Posiblemente en dos años esto llegue al doble como consecuencia del éxito de la obra evangélica. El desafío se duplica: por un lado, el cuidado de nuestras congregaciones para que nuestros hermanos permanezcan fieles en todos los aspectos prácticos de su amor al Señor. Por el otro, facilitar el trabajo de los laicos para que no caigan víctimas del desánimo, y tengan tiempo suficiente para sus familias, sus profesiones y su vida espiritual.

Las siguientes sugerencias pueden ayudar a enfrentar estos desafíos y otros semejantes.

Bautizar y conservar

Aunque la evangelización sea la principal tarea de la iglesia, no se debe olvidar la necesidad de cuidar a los miembros. Con frecuencia bautizamos centenares de personas cada año, pero después de no mucho tiempo una buena parte de esos nuevos miembros termina apartándose de la iglesia. Entran por una puerta y salen por la otra. A menos que la evangelización externa se equilibre con la interna, nuestras congregaciones no serán fuertes.

La evangelización interna podría

incluir no sólo la nutrición espiritual y doctrinaria, sino asuntos tales como la mayordomía cristiana y, especialmente, el entrenamiento de los líderes, de manera que el cuidado de la iglesia se mantenga adecuadamente. No es necesario ni importante que cada iglesia tenga un pastor pagado por la Asociación o Misión. Donde se entrena a los miembros, y éstos están dispuestos a asumir la conducción, esa iglesia será saludable tanto en la evangelización externa como en su conservación y su crecimiento.

Creencia y práctica

Los pastores necesitan dedicar tiempo a estudiar las numerosas congregaciones que componen su distrito. ¿Qué contribuye a que una iglesia sea fuerte y otra débil? ¿Por qué una es dinámica y otra estática? ¿Hay conflictos no resueltos entre los hermanos? ¿Cómo andan los diezmos en cada iglesia? ¿En qué iglesias esto anda bien y en cuáles no?

¿Comprenden los miembros de las iglesias y los grupos que no basta creer en una serie de doctrinas, y que una comunidad verdaderamente cristiana va más allá de las meras doctrinas y logra que su fe se manifieste en los actos de la vida diaria, de modo que los demás se beneficien y se sientan impulsados a unirse a la congregación? Debemos conseguir que nuestras iglesias y congregaciones descubran el delicado equilibrio que existe entre las creencias y la vida práctica. La congrega-

ción que vive sus creencias encontrará maneras de administrar y resolver sus problemas.

Visión y misión

Una iglesia viva es la que tiene visión. Se hace algunas importantes preguntas: ¿Cuál es nuestra misión dentro del marco de nuestra creencia y nuestra fe? ¿Cómo afecta esa misión las relaciones interpersonales dentro de la iglesia, entre los líderes de la congregación, y entre las iglesias y las demás congregaciones del distrito? ¿Cómo nos relacionamos con los dirigentes de la Asociación o Misión? ¿Dónde queremos que lleguen nuestras iglesias en los próximos cinco o diez años? ¿Cuál es nuestra responsabilidad con los niños, los adolescentes, los jóvenes, las familias y los ancianos? ¿De qué manera pretendemos implicar a todos esos segmentos en la vida de la iglesia?

Una iglesia con visión y misión no puede quedarse estancada, ni con problemas ni complicaciones. Estará tan ocupada que no tendrá tiempo para discusiones internas.

Planificación y entrenamiento

Además de una definida declaración de visión y misión, en un distrito se pueden trazar planes para estrategias de corto y largo plazo. El primer paso consiste en organizar una comisión de planificación distrital para elaborar, discutir y proponer esas estrategias. Idealmente debe incluir a los principales

dirigentes de cada iglesia, representantes de los ancianos, diáconos, diaconisas, directores de departamentos, gente pensadora y expertos en diversos temas.

Esa comisión es responsable ante la junta de la iglesia. Puede disponer de un período definido de actuación, para tratar asuntos como la planificación, el entrenamiento y la capacitación de los miembros. Puede definir cada una de las tareas en las que participará la familia de la iglesia. Esas actividades deben abarcar la nutrición espiritual, la evangelización, la mayordomía, las finanzas, alguna construcción y los recursos humanos.

La comisión puede dividir los grandes objetivos de la misión en pequeñas tareas al delegar responsabilidades, al proporcionar entrenamiento (con la participación de especialistas de otros lugares), al elaborar un proyecto de presupuesto, al fijar fechas para el cumplimiento de determinadas tareas y al capacitar a la gente que lleva a cabo estas responsabilidades, de manera que pueda hacer su trabajo con alegría y satisfacción. Si el distrito es muy vasto y extenso hay que organizarlo por zonas (A, B, C, etc.), y organice una comisión de planificación para cada una de ellas.

Obstáculos y oportunidades

Los distritos y las iglesias, sean grandes o pequeños, tienen alegrías y preocupaciones, oportunidades y dificultades. La dificultad más grande es la que podríamos llamar

“Síndrome de Sambalat y Tobías”, contemporáneos de Nehemías. Toda iglesia manifiesta, en algún momento, ese síndrome. Siempre hay miembros que se sienten impulsados a desempeñar el papel de Sambalat, para presidir el tribunal de la crítica y extender el dedo acusador con el fin de señalar a los que están haciendo algo por la congregación. La respuesta, en estos casos, es la misma de Nehemías: “Yo hago una gran obra, y no puedo ir” (Neh. 6:3).

Además de las dificultades humanas, las carencias financieras, las limitaciones logísticas, la disponibilidad de tiempo y los procedimientos del grupo se encuentran entre los obstáculos que no son exactamente los que a usted le gustaría encontrar en el camino de su misión. Pero cuando los desafíos son grandes, las oportunidades también lo son. Un distrito fuerte y una iglesia fuerte se construyen por medio de los desafíos humanos, financieros y espirituales. Ese proceso finalmente produce satisfacciones y una sensación de realización en el seno de la comunidad. Tenemos el privilegio de poner énfasis sobre el lado positivo.

La iglesia es la familia del Señor. Sólo somos sus mayordomos. Si decidimos someternos a su conducción en el ejercicio de nuestro ministerio y en la administración del distrito, nuestro liderazgo se desarrollará de manera sana y eficaz. Los resultados serán magníficos. La recompensa final, indescriptible. 

El futuro será mejor



José Cândido Bessa (hijo)

Secretario de la Asociación Ministerial y evangelista jubilado. Reside en Brasilia, Distrito Federal, Brasil.

El estrépito de los fuegos artificiales se extinguió. Su resplandor desapareció. Al humo se lo llevó el viento. Toneladas de explosivos reventaron en todo el mundo. El anhelo popular se satisfizo, las supersticiones y las previsiones una vez más quedaron en el olvido. Hubo excesos en la comida y la bebida, se agotaron las existencias de alimentos y los hoteles estaban abarrotados. Cada uno a su manera, de acuerdo con sus posibilidades económicas, disfrutó de excursiones y giras turísticas nacionales e internacionales.

Era la mañana del 1° de enero del año 2001. Era un amanecer silencioso. Ese primer día tenía cara de resaca, y la gente el aspecto de un fin de fiesta. Era el regreso a la realidad común, mecánica y repetida. La única novedad era la forma de denominar el nuevo siglo: XXI, y el nuevo año: 2001.

Sólo seis generaciones han tenido el privilegio de entrar a la vez en un

nuevo siglo y un nuevo milenio. ¿Cuál habrá sido el más importante de los milenios de la historia de la Tierra, el que dejó con nosotros más lecciones, alegrías, felicidad y un estilo de vida mejor? Ya tuvimos el siglo de las luces, del átomo, e iniciamos, en el siglo pasado, el de la genética.

El primer milenio

El primer milenio podría llamarse el milenio de la longevidad. En la década de 1980 había en Inglaterra 271 personas con más de 100 años. En 1994 eran 4.400, y en 1998 había cinco mil con más de 100 años, lo que se consideró un avance estupendo. En el milenio de la longevidad tuvimos cinco patriarcas que pasaron los 900 años. Eso significa que necesitaríamos nueve de las generaciones actuales para igualar a una del primer milenio. Un patriarca llegó a los 800 años; otro a los 700. El que más vivió llegó a los 969 años: Matusalén. El último que llegó a los 900 años fue Noé, dueño del primer astillero naval. El barco que construyó medía 180 metros de largo, 90 de ancho y 18 de altura. Tenía tres pisos. El primer pasajero fue el mismo Dios. Hubo un patriarca que no murió ni morirá: Enoc.

El primer milenio se destacó no sólo por la longevidad de la gente, sino también por su vigor físico, mental, intelectual y científico. Los hombres del primer milenio aprendieron la historia de la creación por medio de Adán. Dios lo instruyó en todo el conocimiento del mundo

material. La sabiduría religiosa y científica de la actualidad sencillamente no se puede comparar con la de él.

Adán fue testigo de los acontecimientos de nueve siglos; los hombres, en ese tiempo, tenían una memoria insuperable, capaz de aprender y retener. Siete generaciones vivieron sobre la Tierra simultáneamente, con la oportunidad de consultarse entre sí y aprovechar cada cual los conocimientos y la experiencia de todos. La inexistencia de un lenguaje escrito estaba totalmente compensada por ese enorme vigor físico y mental. La gente tenía excelente memoria, capacidad para aprender y retener lo que se le comunicaba, y para transmitir a su vez fielmente todo eso a la posteridad.

Ése fue también el milenio del equilibrio natural, de la calidad de vida y de la existencia de santos en la Tierra: "A pesar de la iniquidad que prevalecía, existía un linaje de hombres santos que, elevados y ennoblecidos por la comunión con Dios, vivían como si estuvieran en la compañía del Cielo" (*Patriarcas y profetas*, p. 84). Eran hombres de sólido intelecto y maravillosas realizaciones.

Las Sagradas Escrituras mencionan sólo unos pocos de los más notables, pero durante todos esos siglos Dios tuvo fieles testigos, adoradores sinceros, de corazón. Enoc fue el que más se destacó. Aprendió de los labios de Adán. "Por medio de sus santos ángeles, Dios le reveló a Enoc su propósito de destruir el

El milenio que acaba de comenzar constituye el telón de fondo del milenio apocalíptico, el milenio de Dios. Será escenario de acontecimientos gloriosos, jamás vistos. Experimentaremos lo inimaginable. Aunque esté próximo, no podemos señalar en un calendario la fecha de su comienzo. Pero los acontecimientos nos dicen que no tardará. El escenario está preparado, el telón levantado, los actores están ensayando una y otra vez.

mundo por medio de un diluvio” (Ibid., p. 85). ¡Qué milenio!

Otros milenios

Los acontecimientos que siguieron al primer milenio no le pertenecieron exclusivamente a ese período. En los milenios segundo y tercero tuvimos las destructivas catástrofes del diluvio y la destrucción de Sodomía y Gomorra. El pecado, la perversión, el crimen y la corrupción avanzaron con extraordinaria rapidez. La generalización del mal y el rechazo de los ruegos del Espíritu recibieron justas retribuciones de parte del Creador.

También tenemos el episodio de la Torre de Babel, el surgimiento, la esclavitud, la liberación y la fundación de la nación israelita, y sus momentos de gloria con David y Salomón.

En los milenios cuarto y quinto, la Historia registra la aparición de los poderosos reinos universales con Nabucodonosor y Belsasar en Babilonia, con Ciro y Darío en Medo-Persia, con Alejandro y sus cuatro generales en Grecia y, por fin, el rei-

no de los césares romanos posteriormente dividido en diez naciones más pequeñas, muchas de las cuales todavía existen en la vieja Europa. También aparecieron los informes relativos a la cultura y la ciencia, y a los avances tecnológicos de los milenios quinto y sexto.

En los dos últimos milenios se modificaron las costumbres, el comportamiento y el estilo de vida. El nacimiento de Cristo, sus enseñanzas, su vida, su muerte y la predicación apostólica cambiaron el curso de la historia y el cómputo del tiempo. Todo pasó a denominarse antes y después de Cristo.

Vivimos 1.260 años de oscuridad y de negación de las libertades. El mundo se volvió semejante al de antes del Génesis, es decir, un tenebroso abismo. Entonces surgió un monje, Martín Lutero, que rescató la Palabra de Dios e iluminó así el camino de la humanidad.

¿Qué se dice acerca del año 2000? No recorrió la trayectoria de los anteriores. “Desafíos interminables”. “Una sistemática amenaza adicional que gana terreno: la pobreza”. “Los grandes no consiguieron dar un paso”. Éstos son sólo algunos de los títulos que aparecieron al año pasado, y que nos revelan cuán difícil fue la situación. Y no estamos hablando acerca de la violencia, la inmoralidad y la corrupción, que alcanzan hasta algunas personas que deberían ser ejemplos de probidad y honradez.

Ya pasaron seis mil años y, para la decepción general, todavía no apareció ni un gobernante, ni una filosofía política suficientemente capaz de mejorar el mundo. Se cumplen así las palabras del apóstol Pa-

blo: “Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (2 Tim. 3:13). Isaías 24 es el capítulo de la ecología: “Se destruyó, cayó la tierra... y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno... la maldición consumió la tierra” (Isa. 24:4-6).

Las grandes ciudades se están transformando en enormes basureros donde vemos gente que “come desperdicios para no morir”. Nos estamos convirtiendo en pigmeos y enanos. Se termina el amor y comienza el imperio de la licencia y la perversión. El matrimonio le está cediendo su lugar al divorcio, y la longevidad se calcula en 70 años. La sociedad es más amiga de los placeres que de Dios, sin afecto natural y sin amor. Jesús dijo: “Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (Mat. 24:33).

El milenio del futuro

El milenio que acaba de comenzar constituye el telón de fondo del milenio apocalíptico, el milenio de Dios. Será escenario de acontecimientos gloriosos, jamás vistos. Experimentaremos lo inimaginable. Aunque esté próximo, no podemos señalar en un calendario la fecha de su comienzo. Pero los acontecimientos nos dicen que no tardará. El escenario está preparado, el telón levantado, los actores están ensayando una y otra vez.

Asistimos a un creciente, osado e irrespetuoso atentado al gobierno, el carácter y la Ley de Dios. Paralelamente se está instalando un régimen

económico que conducirá a la promulgación de leyes opresivas y decretos de pena capital contra las minorías que insisten en obedecer a Dios. Serán condenados los que ostenten profesión de fe pero sin permitir que los santifique la obediencia a la verdad, y una multitud escuchará el clamor: “¡Salid de ella, pueblo mío!”

En el mundo religioso, social, político y natural observaremos acontecimientos de verdadera magnitud. Pero amanecerá un nuevo milenio. Jesús vendrá con la gloria de su Padre, con la propia y con la de los ángeles. “Porque el Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:16, 17).

Entonces se escuchará el son de millares de trompetas. El resplandor del cortejo celestial superará al del Sol. Los impíos vivos, al no poder soportar esa gloria, morirán. De los sepulcros saldrán los fieles, provistos de inmortalidad y glorificados. A ellos se les reunirán los santos vivos y transformados. Y con la cabeza erguida exclamarán: “Éste es nuestro Dios, a quien hemos esperado”. La familia de Dios estará reunida. El rescate que se pagó en la cruz se completará cuando los salvados dejen este sufrido y destruido planeta. A medida que la multitud capitaneada por el Rey de gloria ascienda hacia el cielo, un silencio aterrador invadirá la Tierra desolada y vacía. En la atmósfera ya no se percibirá luz; las montañas y las colinas seguirán temblando, no habrá nadie sobre la faz de la Tierra, fuera de los

cadáveres en estado de putrefacción; todo será un inmenso desierto cubierto por los escombros de las ciudades destruidas.

Durante seis mil años Satanás y sus ángeles se trabaron en lucha contra Dios, llenando la Tierra de miseria y provocando el pesar de todo el universo. Durante seis mil años su único deleite fue tentar, seducir, engañar, prostituir, falsificar, mistificar, secuestrar, arruinar y contaminar. Pero entonces, por mil años, la Tierra será la morada de su soledad (Apoc. 20:1, 2).

Mientras eso suceda en la Tierra, reinaremos en el cielo con Cristo durante mil años (Apoc. 20:6), participaremos del juicio de los impíos y de los ángeles caídos (Apoc. 20:4; 1 Cor. 6:3). Cuando termine ese período, la Nueva Jerusalén se establecerá en la Tierra (Apoc. 20:7-9; 21:2, 3).

Es el milenio de lo que nunca hemos visto, oído ni imaginado. De él, el vidente de Patmos tuvo algunas vislumbres (Apoc. 21, 22). Después de él, ya no habrá más milenios ni siglos. Viviremos por toda la eternidad con Dios y los redimidos de todos los tiempos.

Será el milenio de la restauración de la vida, porque no habrá más noche, ni llanto, ni clamor ni dolor. Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos (Apoc. 21:4). Será el milenio de la restauración de la salud. “No dirá el morador (de Jerusalén): ‘Estoy enfermo’ ” (Isa. 33:24). También de la restauración de la ética: “Y en sus bocas no fue hallada mentira, porque son sin mancha delante del trono de Dios” (Apoc. 14:5). No habrá más conflictos. “Nunca más se oirá en tu tierra violencia” (Isa. 60:18). “Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pue-

blo habitará en moradas de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo” (Isa. 32:17, 18).

Será el milenio de la justicia social: “No tendrán hambre ni sed” (Isa. 49:10). “Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra” (Isa. 60:21). Y edificarán casas, y vivirán en ellas. Plantarán viñas y comerán de su fruto. No habrá más mendigos, ni chicos de la calle, ni villas miseria ni guetos. No habrá nadie sin tierra ni techo.

Tampoco habrá más inmoralidad. La naturaleza carnal habrá muerto, porque el Señor “transformará el cuerpo de la humillación (bajeza) nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Fil. 3:21). Sabemos que cuando él se manifieste seremos semejantes a él. Será el milenio de la adoración. “Y de sábado en sábado vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isa. 66:23).

El Señor compartirá con nosotros lo que él es, es decir, su santidad, su inmortalidad y su eternidad. Dentro de poco veremos su rostro y viviremos para siempre en su bendita compañía. Los acontecimientos que anuncian el futuro milenio se desarrollarán rápidamente. Debemos emplear al máximo nuestros talentos en la tarea de ayudar a preparar hombres y mujeres con fin de que participen de la gloria venidera. Nosotros mismos debemos estar preparados. En nombre de Dios, no descuidemos esto. 

El Señor compartirá con nosotros lo que él es, es decir, su santidad, su inmortalidad y su eternidad. Dentro de poco veremos su rostro y viviremos para siempre en su bendita compañía.

Integración



Alejandro Bullón

Secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

Durante los últimos meses se ha hablado mucho acerca de "Evangelización integrada". Todas las uniones adaptaron de una u otra manera este *slogan*, y precisamente ése es el hecho que me motiva a escribir acerca de la integración.

Como usted tal vez todavía recuerde, en el congreso mundial de la Iglesia Adventista celebrado en Nueva Orleans, en 1985, se votó la creación de una especie de superdepartamento denominado "Ministerios de la iglesia". El objetivo que se tenía en mente era crear un programa integrado y evitar que cada departamento tuviera un programa diferente. En esa ocasión se creyó que si todos los directores de departamentos trabajaban bajo la dirección de un solo hombre las cosas cambiarían. El tiempo, sin embargo, se encargó de probar que la integración de un programa no se establece por medio de un voto, incluso porque el problema no reside en los departamentos sino en los líderes.

Cuando cada departamento funciona como si fuera el único, se forman pequeños cuerpos dentro del cuerpo, y se corre el riesgo de que uno de esos pequeños cuerpos se

sienta con derecho a crecer más que el mismo cuerpo.

La integración de un programa tiene que nacer necesariamente en el corazón de cada miembro de iglesia, comenzando por los líderes y terminando con el converso más nuevo. Debe partir de la visión y el concepto que tenemos de la iglesia y de su gran finalidad en la Tierra. ¿Por qué existe la iglesia? ¿Por qué la estableció Dios en la Tierra?

Si ese objetivo está bien claro en la mente de todos, y si el Espíritu Santo lleva a cabo su maravillosa obra de hacernos nacer de nuevo, entonces la integración se producirá naturalmente. Porque no importa el departamento o el área en que estamos sirviendo; sabemos que todo lo que hacemos tiene la obligación moral, espiritual y consciente de orientarse hacia lograr el objetivo final para el cual existe la iglesia.

Veamos algo sencillo y rutinario como es un partido de fútbol. ¿Cuál le parece que será el objetivo del equipo al entrar en la cancha? ¿La exhibición de las camisetas? ¿Exhibir los talentos de los jugadores? ¿Hacer jugadas geniales? ¿O meter goles? Todos estos objetivos fallan, porque el final es ganar el partido. De nada sirve meter diez goles si el equipo contrario nos metió once.

Cuando el equipo entra en la cancha con un objetivo definido, cada jugador, desde el arquero hasta el delantero izquierdo, al margen de su área de acción, estará preocupado porque el equipo meta la mayor cantidad de goles y evite que se los metan. Habrá ocasiones en que hasta el arquero tratará de meter un

gol, y el delantero izquierdo tratará de sacarle la pelota al defensor contrario antes de que ésta trasponga la línea fatal. El equipo está integrado por todos los que saben cuál es el objetivo final.

Pasemos ahora a la iglesia establecida por Dios en la Tierra. ¿Por qué existe? Para reproducir en los hombres el carácter de Jesucristo por medio de la predicación del evangelio. ¿Tenemos esto bien claro en nuestra mente? Varias veces se usa en la Biblia la ilustración del cuerpo, relacionada con la iglesia. Somos un cuerpo del cual la cabeza es Cristo. El cuerpo tiene muchos miembros. Algunos son, aparentemente, más importantes que otros, pero todos son necesarios para el buen funcionamiento y la simetría del cuerpo.

Hace un tiempo, alguien me dijo en broma: "Pastor, yo debo ser un cabello, que no sirve para nada". Pero yo me digo todas las mañanas cuando me miro en el espejo: Si un cabello no valiera nada, Jesús no lo habría mencionado en el Evangelio (S. Mateo 10:30).

La gran pregunta hoy es: ¿Estoy consciente de, no importa la función en la cual tenga que servir, estar orientando todo lo que hago para alcanzar el objetivo final del cuerpo?

En este contexto: ¿qué es integración? Es el desempeño fiel de mi responsabilidad específica; es la orientación de mi programa de acción hacia el cumplimiento del objetivo final de la iglesia de Dios. Éste es el sueño de Dios para su iglesia, "para que todos sean uno". Entonces vendrá el fin. Piense en esto. 